



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA



“Sobre el concepto de “idea” en el pragmatismo clásico:
Peirce, James y Dewey”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el

Título de

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

MARÍA ISABEL LINARES CABRERA

DIRIGIDO POR

DR. EDUARDO MANUEL GONZÁLEZ DE LUNA

Querétaro, Qro., México, junio de 2015.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi director de tesis al Dr. Eduardo González de Luna por su apoyo, sus aportaciones y sobre todo por su paciencia, al Dr. Fernando González Vega por sus aportaciones, su apoyo y por su gran motivación. Gracias a ustedes por acompañarme desde mi etapa de estudiante.

Asimismo agradezco al Dr. Mauricio Ávila Barba, al Lic. Alejandro Flora Arellano y al Lic. Juan Pablo Rueda Quintana por su apoyo y aportaciones para la realización de este trabajo.

He comenzado por agradecer a los que me apoyaron a materializar lo que había estado madurándose desde hace varios años. Pero no estaría aquí sin el amor, apoyo y motivación de mi madre Isabel Cabrera, de mi padre Simeón Linares y de mis hermanos, especialmente de mi hermano Hugo Ernesto, quien me apoyó económicamente a lo largo de mis estudios. También quiero mencionar a mis sobrinos porque en ellos encuentro la motivación de ser un buen ejemplo. Por ello, a toda mi familia, gracias.

Mis más sinceros agradecimientos a todos mis profesores desde mi formación primaria hasta la superior por las enseñanzas que me han brindado.

Agradezco a mi esposo Baltazar López por su apoyo, comprensión, paciencia y sobre todo por motivarme a ser una mejor persona.

Gracias a Belén González por ser la primera compañera de la licenciatura en brindarme su amistad. También, agradezco a Dalia Arroyo y Carlos Trejo con quienes seguía comentando los interesantes temas vistos en clases, a Brenda Solares, Carmen Valencia y Osvaldo Hernández por echarme porras para concluir lo que parecía interminable y apoyarme con su experiencia en este proceso de titulación.

Finalmente, agradezco a todos los que hicieron posible directa o indirectamente la realización del presente trabajo.

Querétaro, Qro., junio de 2015.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	i
INTRODUCCIÓN	1
Parte I Las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo	7
Capítulo I El conocimiento en la filosofía griega.....	8
I.1. Platón: las ideas como fundamento del conocimiento y modelo de lo existente	8
I.2. Aristóteles: el concepto de <i>praxis</i> como síntesis de teoría y práctica	11
Consideraciones	15
Capítulo II: El conocimiento en la filosofía de la modernidad.....	17
II.1. Bacon: la causa eficiente como fundamento del conocimiento.....	18
II.2. Descartes: las ideas como representaciones de lo real por las que pensamos y conocemos .	20
II.3. Spinoza: la naturaleza de Dios como fundamento del conocimiento	22
II.4. Locke: las ideas como resultado de la sensación.....	24
II.5. Leibniz: las ideas intelectuales como fundamento de las verdades necesarias y las ideas de la experiencia como fundamento de las verdades de hecho	25
II.6. Hume: La probabilidad y la crítica al concepto de sustancia	26
II.7. Kant: la revolución copernicana	27
Consideraciones	28
Parte II: El concepto de idea en el pragmatismo clásico	31
Capítulo III: Antecedentes del pragmatismo	32
III.1. El romanticismo	32
III.2. El darwinismo	34
Consideraciones	35
Capítulo IV: Charles Sanders Peirce: las ideas de primeridad, segundidad y terceridad	36
IV.1. El papel de las ideas en la acción (ideas de la segundidad)	37
IV.2. El papel de las ideas en la percepción (ideas de la primeridad)	39
IV.3. El papel de las ideas en el pensar (ideas de la terceridad)	41
IV.4. Relación entre las ideas de la primeridad, segundidad y terceridad.....	43
Consideraciones	44

Capítulo V: William James: las ideas como plan de acción y su criterio de verdad.....	46
V.1. Crítica al racionalismo y al empirismo	46
V.2. El pragmatismo como método que disuelve disputas	47
V.3. El pragmatismo como criterio de verdad	48
V.4. Primer criterio de verdad en una idea nueva: continuidad con las ideas, creencias, experiencias y verdades previas	50
V.5. Segundo criterio de verdad de una idea nueva: continuidad entre una experiencia subjetiva y una experiencia objetiva.....	51
V.6. Tercer criterio de verdad de una idea nueva: el beneficio y la utilidad	53
Consideraciones	54
Capítulo VI: John Dewey: las ideas como origen, integración y fundamento del conocimiento	56
VI.1. Crítica a las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo	57
VI.2. El pensamiento como producto de la evolución.....	59
VI.3. El objeto de conocimiento	60
VI.4. La experiencia cognoscitiva.....	65
VI.5. La experiencia experimental	67
Consideraciones	69
CONSIDERACIONES FINALES	71
BIBLIOGRAFÍA	82
REFERENCIAS	85

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es exponer la teoría del pragmatismo clásico como una teoría filosófica que intenta hacernos ver que la teoría y la práctica, y el conocimiento y la acción, no están separados. Sin embargo, el hombre se ha empeñado en no sólo separar estos conceptos, sino hasta contraponerlos.

Así la filosofía verá a la técnica, a la ciencia y a la tecnología como disciplinas interdependientes, por lo que, la filosofía no sólo se ocupará de darle fundamento a la ciencia sino también de guiar a la técnica y a la tecnología tanto en sus fines como en sus medios.

Ya que, las ciencias, la técnica y la tecnología necesitan ser dirigidas por la filosofía. Y la filosofía necesita comprender y participar activamente en el ámbito científico y tecnológico. En los últimos años, se ha dado la especialización en las ciencias, afectando también a la filosofía, pues ya no encontramos a un Descartes, a un Leibniz ni a un Peirce quienes no solamente eran filósofos sino también científicos. Parece ser que los filósofos se han apartado de las ciencias y mucho más de la tecnología.

Además, dentro de un mismo proyecto científico-tecnológico, podemos ver que no hay una interconectividad, pues a veces, parece que cada científico, cada trabajador, cada obrero hace “su parte” sin saber cómo funciona “el todo”, llevando a cabo una parte del proceso sin saber el fin del proceso total, por lo que no se hace responsable de las consecuencias de sus actos.

La técnica y la tecnología se ocupan de llegar a fines sin tomar en cuenta los medios que se van a utilizar para conseguirlos, por lo que se necesita que la filosofía se inmiscuya

con la tecnología para que viendo no sólo los fines sino también los medios, determine cuales son los medios más adecuados porque no afectan a los hombres ni a la naturaleza. Pues la filosofía puede ver y trabajar con lo universal y con lo particular.

Por lo que es pertinente releer al pragmatismo, pues esta teoría nos da pautas para alcanzar nuestro fin. Por ejemplo, para que no se enaltezcan los fines sobre los medios y más bien, se traten con la misma importancia. Al hablarnos de consecuencias en lugar de efectos, los hombres se hacen responsables de sus actos. Al ver lo general, lo particular y la posibilidad. Al ver al conocimiento como un modo de acceder a la realidad, pero no el único. Al ver a los conceptos como ideas y a las ideas como creencias por medio de las cuales dirigimos nuestras acciones. Al ver una dialéctica entre teoría y práctica, y entre conocimiento y acción.

El pragmatismo sobre todo con John Dewey, trata de demostrar que teoría y práctica están en una dialéctica. Sabemos que no es la primera teoría que ha tenido este propósito, pues Aristóteles al hacer una síntesis entre la permanencia (Parménides) y el movimiento (Heráclito), hizo también, una síntesis entre el entendimiento especulativo que tiene por objeto lo universal, eterno y necesario, y el entendimiento práctico que tiene por objeto lo particular y contingente. Por lo que Aristóteles nos habla del concepto de *praxis*.

Sin embargo, por cuestiones sociales y religiosas, la filosofía fue separando la teoría y la práctica, poniéndola a esta última como algo inferior.

En Kant, encontramos otro intento de conciliar la razón pura con la razón práctica. Sin embargo, sus sucesores se inclinaron más al idealismo. Luego, tuvieron que pasar algunos años para llegar al romanticismo y a su crítica hacia el racionalismo. El

romanticismo y sus nuevas concepciones sobre la vida, la creación y la acción, dieron lugar a nuevas teorías filosóficas como el existencialismo, el utilitarismo y el pragmatismo.

El término pragmatismo viene del griego *πραγμα* que significa acción, asunto, situación, algo importante. Como vemos, la palabra hace referencia a la acción, a lo que tiene que ser atendido, a lo que ha de ser hecho. Por lo que podemos ver que el término no hace referencia a lo útil, como se le ha visto en las últimas décadas.

Si vemos al pragmatismo como una actitud, podemos encontrarla en varios filósofos que se inclinaban a hablar sobre la acción, sobre la vida del hombre como Sócrates. Pero fue hasta el siglo XIX, que Peirce llamó a su teoría filosófica, pragmatismo. Sin embargo, al pragmatismo se le ha confundido con el utilitarismo.

Para Faerna, el pragmatismo “No (es) una ideología de “la acción por la acción”, o del encumbramiento de la “razón técnica”, sino una teoría de la acción inteligente y liberadora y de la razón responsable” (1996, p. 2). Pues si bien, el eje central de esta teoría es la acción, y ésta es el nombre de la interacción de un organismo con su ambiente por la cual se resuelve una situación problemática. En el hombre esta acción se da desde la inteligencia al crear ideas que tomando en cuenta lo percibido, las experiencias previas y las intenciones, proyectan las consecuencias, después el hombre decide y valora que idea es la más adecuada para su fin. Es decir, el conocimiento se vuelve un instrumento para la acción, y a la vez, la acción se vuelve un instrumento para transformar las situaciones problemáticas en situaciones con orden, sentido y satisfacción. Y ser capaz de esta transformación nos da libertad y a la vez, responsabilidad en las consecuencias de nuestras acciones.

Pero como veremos con Dewey, no sólo el conocimiento es un instrumento para la acción, sino que por medio de acciones dirigidas por métodos determinados podemos adquirir conocimientos científicos.

Y si bien, al pragmatismo no se le puede ver como una escuela filosófica, ya que, sus representantes como Peirce, James, Dewey, Mead y Lewis elaboraron teorías propias, sí siguieron un ideal común, el cual era “*Lograr una síntesis conceptual entre la interpretación del hombre como ser que piensa, que juzga y que comprende, y la interpretación del hombre como ser que actúa, que proyecta, que toma decisiones y que valora*” (Faerna, 1996, p. 7).

Pues como veremos, el pragmatismo es un ejemplo de las filosofías que ya no querían hablar por un lado, del hombre racional y por otro, del hombre que tiene necesidades y deseos. Pero la solución no era hacer una síntesis entre la razón teórica y la razón práctica, ya que el problema radica en el mismo separar y contraponer el pensamiento del cuerpo, el conocimiento de la acción, y la teoría de la práctica.

Siendo nuestro tema de interés la relación existente entre conocimiento y acción, llegamos a la teoría pragmatista, pues en ella encontramos el reconocimiento de esta relación. Sin embargo, aunque se ha condenado al pragmatismo tachándolo de un simple utilitarismo, es una teoría compleja, que al mostrarnos la relación entre conocimiento y acción nos habla de conceptos, tales como: sujeto, objeto, percepción, interpretación, idea, experiencia, razón, inteligencia, causa, consecuencia, etc., por lo que tuvimos que tomar el concepto de idea para que fuera invitando a nuestra exposición, a los demás conceptos, ya que es el que mejor se interconecta con los demás, y en el concepto de idea es donde mejor

podemos ver la dialéctica entre conocimiento y acción. Además, el concepto de idea lo podemos encontrar ligado al concepto de conocimiento desde la filosofía de Platón.

En consecuencia, este trabajo está dividido en dos partes, en la primera parte se hace un breve resumen de las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo, en la segunda parte, siguiendo el concepto de idea, expondremos la teoría de Peirce, James y Dewey.

La primera parte, apoyará nuestro punto de vista acerca de que el pragmatismo no se formuló desde las concepciones particulares de unos filósofos sino que es la evolución de las teorías epistemológicas.

Además, veremos que desde los griegos el conocimiento es un medio para llegar a un bien, ya sea, la felicidad, la libertad o la obtención de bienes materiales para proporcionarle al hombre estabilidad y bienestar. Pues los griegos buscaban felicidad; los renacentistas y modernos, libertad de ese Dios y a la vez, el concepto de libertad era de gran importancia, ya que va naciendo el Estado, por lo que era necesario saber hasta dónde era libre el ciudadano. Pero después de haberse liberado de ese Dios y saber que tal vez, la felicidad era una fantasía y que lo único que le quedaba era este mundo y no un cielo, el hombre busca, ahora más que nunca, cubrir sus necesidades y deseos apoyándose en la ciencia y en la tecnología.

En la segunda parte, como ya mencionamos, siguiendo el concepto de idea, expondremos la teoría de Peirce, James y Dewey, que como bien, nos dice Faerna tienen como propósito hablar del hombre que piensa, juzga, comprende y toma decisiones desde sus concepciones, experiencias y verdades previas, proyectando y valorando las

consecuencias, haciendo todo este proceso una y otra vez, es decir, conociendo no sólo para adquirir sabiduría, sino porque para el vivir es imperativo actuar y para actuar es imperativo conocer. Por lo que, como ya mencionamos, el conocimiento es un medio, sin embargo, para el pragmatismo los medios son tan importantes como los fines. Tomando a la acción y al conocimiento como medio, el hombre al vivir, está construyendo su mundo, pero a la vez, su mundo influye en la construcción de dicho hombre. Recordando que esta acción es inteligente, liberadora y responsable como lo veremos más claramente en la teoría de Dewey.

Parte I

Las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo

Capítulo I

El conocimiento en la filosofía griega

Si vemos a la filosofía como el discurso que se pregunta *por lo que es* y por tanto, por el ser y sus causas, podemos decir que desde un punto de vista histórico, el pensamiento filosófico se inició en el siglo VI a. C. con Parménides. Pero fue Platón, el primero en llamar a este pensamiento, *philosophia*.

Pues para saber cómo conducirse dentro de la *polis* en todos los ámbitos, incluso, para tener una conducta moralmente buena, era necesario conocer el ser. Sin embargo, a este ser sólo lo podían concebir como eterno e inmutable, así que los valores por los que se guiaba la moral tenían que ser universales. Además, había una identificación entre la verdad, la bondad y la belleza. Los temas principales eran la moral, la política, el conocimiento y la cosmología.

Y ya que lo principal dentro de la *polis* era tener conocimiento de la *physis* y saber cómo actuar dentro de la *polis*; el conocimiento sí tenía un interés, aunque no era material pues para ello tenían las artes.

I.1. Platón: las ideas como fundamento del conocimiento y modelo de lo existente

Antes de comenzar la exposición de Platón, señalaremos lo que él mismo recalca, que lo esencial de su pensamiento no se encontraba en sus escritos, además tenemos que recordar que Platón tenía una forma particular de escribir, pues escribía en diálogos donde

por medio de preguntas y respuestas, y metáforas iba hablando de un tema pero sin llegar a una conclusión.

Platón consideró como fundamento del conocimiento al ser que es eterno e inmutable. A este ser lo identificaba con la idea (*eidos*), dándole al término por primera vez, un sentido “intelectual”. Como señala Grondin, “El vocablo εἶδος es etimológicamente pariente del verbo “ver”, [...] El εἶδος de una cosa es la forma general que posee y que nos permite reconocerla como esto o aquello” (2006, p.63). Así para Platón, lo que hace que una cosa sea aquello que es, es su idea o su forma. Esta forma no es algo físico, por lo que sólo el pensamiento puede alcanzarla; “ésta es una evidencia que Platón fue el primero en adquirir y hacerla evidente” (Grondin, 2006, p. 67).

La idea es una realidad plena y total que existe de cierto modo por sí misma. Sin embargo, las ideas no están realmente separadas de nuestro mundo, pues aunque Platón habla de “dos mundos” para una mejor comprensión de su teoría, no debe verse literalmente. Teniendo en cuenta esta aclaración, hablaremos de dos mundos: el sensible, lleno de cosas cambiantes, de las cuales, sólo tenemos percepciones originadas por nuestros sentidos y aquí hay opinión (*doxa*); y el inteligible donde se encuentran las ideas que son inmutables y eternas, aquí hay conocimiento (*epistēmē*). Este conocimiento es inmutable, necesario y racional.

Las ideas son modelo de todo lo existente en el mundo sensible, desde la silla hasta los valores que debe tener todo hombre, tienen su correspondiente idea en el mundo inteligible. Y esto se da por la participación (*methexis*) o la imitación (*mimesis*), pero lo sensible no es idéntico a lo inteligible. Por lo que, más que una distancia entre lo sensible y

lo inteligible, Platón quería señalar una diferencia y para hablar de ella recurre a la imagen de la reminiscencia, por lo que no hay que verla literalmente. Con esta imagen, nos daba a entender que era necesario que el alma haya preexistido en algún lugar antes de quedarse encadenada al cuerpo, y al estar en ese lugar, el alma en y por sí misma haya contemplado las ideas en sí.

La idea del bien se encuentra en la cima y le otorga a las cosas esencia, existencia, valor y utilidad. Además, “aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer” (Platón, 1986, p.333).

La única manera de aprehender la realidad en todos sus sentidos era por medio del conocimiento. Por lo que Platón, al igual que su maestro Sócrates, creía que al conocer la idea del bien, a la vez, se actuaría bien y si se actuaba moralmente mal, no era por decisión sino porque se desconocía, dicha idea. Ahora, esta teoría es conocida como una moral intelectualista.

Y se puede llegar a las ideas mediante el alma, que es la esencia del hombre y la que anima al cuerpo. Teniendo como instrumento a la dialéctica podemos recordar, ya que, es el método por el cual, el hombre sin servirse de los sentidos sino sólo pensando en ideas, puede concluir en ideas. Sin embargo, las cosas que se miran en el mundo sensible pueden, también, ayudar a recordar la idea de la cual participan.

Como vemos, el hombre no sólo tiene alma sino, también, cuerpo. Al estar el alma en el cuerpo y el cuerpo en este mundo sensible, del devenir y de las apariencias, el alma participa de los dos mundos al tener una parte racional que es cuando mira a las cosas reales, y aquí entiende y conoce; y otra irracional que es cuando mira hacia las cosas que

cambian y aquí percibe y opina. Por lo que, mientras el hombre separara más el alma del cuerpo estaría más cerca del conocimiento. Platón pretendía decirnos hasta qué punto era difícil pensar dentro de un cuerpo.

A esta división en cuanto al ser y al conocimiento correspondía la división de las actividades. Por lo que tenemos la actividad pura que es racional y teórica, en el sentido, que se aparta del mundo sensible; y la actividad práctica que es inferior, en ella encontramos el hacer y el obrar que se ocupan de las necesidades y deficiencias del mundo sensible, en el que se encuentra el hombre debido a su naturaleza física.

Luego, la filosofía era el camino ascendente que deberían seguir los hombres que querían que su alma fuera liberada, ya que, la filosofía iría haciendo que el alma se concentrara consigo misma y que no confiara en nada más que en ella misma y en lo que por sí misma captara de la realidad, es decir, la iría purificando. Por lo tanto, los filósofos sólo debían conducirse hacia el conocimiento que es el placer del alma y dejar de lado los placeres irracionales, corporales y terrenales.

I.2. Aristóteles: el concepto de *praxis* como síntesis de teoría y práctica

Aristóteles al ver que la naturaleza estaba en un constante cambio y el hombre que es el que desea conocer, al ser parte de la naturaleza, también, estaba en un constante cambio, supuso que en la base de toda existencia había ciertas cosas intrínsecamente inmutables y estas entidades constituían el conocimiento verdadero. Así todo lo existente tenía una *ousía* que es lo que hace que una cosa sea lo que es, aunque haya cambios o accidentes. Había accidentes de cualidad, de cantidad y de lugar. Sin embargo, no hay que ver el cambio como el paso del no-ser al ser, sino como el paso de la potencia al acto, es

decir, los cambios eran necesarios para llegar a un fin, pues nada ocurría por azar, ya que, los cambios eran teleológicos y por ello la *physis*¹ era cognoscible.

Aristóteles nos dice que el alma tiene una parte racional y otra irracional. La parte racional está constituida por el entendimiento especulativo o teórico que tiene por objeto las cosas universales y necesarias, y su fin es la verdad; y por el entendimiento racional o práctico que tiene por objeto las cosas particulares y contingentes.

El ámbito del entendimiento especulativo es la teoría. Ésta es el resultado de contemplar las cosas divinas por medio de la razón, es decir, aquellas que no cambian y son eternas para conocer las causas y principios por el sólo hecho de saber. La esencia de la teoría consistía en su necesidad y en su libertad. Al entendimiento especulativo le corresponden estas virtudes:

El entendimiento intuitivo (*nous*) tiene por objeto los primeros principios del conocimiento y la existencia, abordados por la intuición.

La ciencia (*epistēmē*) tiene por objeto lo universal y necesario, partiendo de la experiencia, puede ser enseñada y aprendida. Es un conocimiento general adquirido unas veces por inducción y otras por silogismos permitiendo la demostración.

La sabiduría (*sofía*) tiene por objeto los diversos órdenes del conocimiento, su fin es dar unidad y dirección a estos conocimientos y encontrar la perfección máxima. El saber es conocer el por qué de las cosas. La sabiduría más elevada es la que se ocupa de las primeras

¹ Recuérdese que la *physis* para los griegos, era aquello que poseía en sí mismo el principio de su movimiento y de su reposo.

causas y de los principios. Hay cuatro tipos de causas: la formal, la material, la eficiente y la final que explicaban la *physis*.

El ámbito del entendimiento práctico es la *praxis*, la cual, es una actividad reflexionada cuyo fin es traer beneficios en la vida cotidiana del hombre, sin embargo, el hacer las cosas bien es ya un fin. El hombre conoce a través de la experiencia, ve, reflexiona y toma una decisión sobre lo singular, concreto, temporal y relativo. Es decir, en la *praxis* se busca conocer para tener los medios necesarios para llegar a un fin. Estos fines son el resultado de la conformidad entre deliberación y apetencia (*proáiresis*), elecciones y decisiones conscientes. El objeto de esta deliberación es lo futuro y lo posible. Pero el fin último y supremo es la felicidad (*eudaimonía*). Siendo ésta una actividad, donde los bienes externos son condición necesaria para su logro, pero lo decisivo son las acciones virtuosas dentro de la *polis* y por toda la vida.

La *praxis*, en un sentido amplio, tiene dos momentos. El primero, es el de la *praxis*, el obrar en sentido estricto. El segundo, es el de la producción (*poiesis*) dando como resultado la producción de un objeto. El entendimiento práctico tiene dos virtudes:

La prudencia (*frónesis*) tiene como objeto deliberar entre los medios más adecuados para la acción.

La técnica (*téjne*) tiene como objeto lo que es posible o puede ser de otra manera, sus propósitos son el hacer, el producir o el crear, los que a su vez están en función de otros fines. Y al igual que la ciencia, la técnica puede ser enseñada y aprendida, es un conocimiento general y un hábito ligado a la razón verdadera; sin embargo, no es ciencia en sentido estricto, debido a que su objeto no es resultado de la necesidad. Por medio de la

experiencia se llega a un concepto universal aplicable a casos semejantes. En la técnica se buscan los medios teóricos y técnicos adecuados para producir la obra. Hay un saber previo y una ejercitación.

En Aristóteles, la experiencia (*empeiría*) es el resultado de percepciones y ensayos que se conservaban en la memoria y que al repetir los resultados se convertían en una habilidad para la *praxis*, ya que el obrar hace referencia a lo singular y concreto, al igual que la experiencia. Sin embargo, la experiencia al decirnos sólo el qué y no el por qué, no ofrecía saber, y era sólo un hábito.

Aunque en algunos capítulos de la *Ética Nicomáquea*, pareciera que Aristóteles elogia la vida contemplativa, diciéndonos que sólo el teórico que contempla el cosmos, vive en soledad y no necesita casi de nada y de nadie, se asemejará más a lo divino y será feliz, a la vez, agrega que esta felicidad no sería propia del hombre en cuanto hombre, no estaría de acuerdo con el justo medio, ya que, se inclinaría hacia la parte más divina y no tomaría la parte irracional de su alma.

También, nos plantea que el teórico al no ser sólo un *zoon logon* sino, también, un *zoon politikón*, no podría existir fuera de la *polis*, alejado de su comunidad, ya que, ésta le da identidad; y al ser un ser vivo tiene necesidades y deseos y por tanto, buscará los bienes corporales como la salud y los bienes exteriores, sin embargo, lo más importante es ser virtuoso y no sólo el saber que es el bien y la virtud sino viviendo conforme a ellos dentro de la *polis* y durante toda la vida. Es decir, la actividad de la *praxis* es la más propia del hombre.

Como vemos, la teoría y la *praxis* no eran sólo dos actividades, sino dos maneras de vivir. Pero la manera más propia del hombre era la *praxis* que es la síntesis entre teoría y práctica. Sin embargo, en cuanto al tema del conocimiento, Aristóteles reconocía que la teoría y la *praxis* eran dos caminos diferentes para llegar a la verdad. Es por ello, que podemos encontrar dos niveles de verdad, pues en la teoría, la verdad es la correspondencia de la cosa con lo que digo de la cosa, es la verdad que podemos encontrar en los silogismos por demostración; mientras que, en la *praxis*, la verdad es la adecuación con lo que se pretende hacer, dándose por verificación.

Consideraciones

Podemos decir que las lecturas que les hemos dado a los griegos, han originado la separación entre teoría y práctica, entre pensamiento y experiencia, entre lo espiritual y lo material, entre alma y cuerpo y, por supuesto, entre conocimiento y acción. Dándole, además, un valor inferior a la experiencia y a lo material. Pues si bien, en Platón podemos ver cierta tendencia hacia lo permanente, inmaterial y puramente racional, en Aristóteles vemos que por medio de su concepto de *praxis* une lo que pareciera estar separado. Y con los conceptos de potencia y de acto, el cambio no tiene que verse necesariamente como un paso del ser al no ser. Sin embargo, encontramos esa aspiración por una verdad que no se fundamente en la experiencia sensible, en el discurso o en lo convencional sino en el ser.

Aristóteles no despreciaba la experiencia, pero su concepción de ella era limitada en comparación con el sentido que le da el pragmatismo. Ya que, para Aristóteles, la experiencia era el resultado de los sentidos que conservamos en nuestra memoria y que se convertía en un hábito que nos servía para resolver problemas futuros, pero se probaba con

ese hábito y si no servía para este caso, se probaba con otro y así sucesivamente, pero el hábito, finalmente, no tenía razón de ser, sino que se llegaba a él probando. Es decir, la experiencia no era activa ni creativa.

Capítulo II

El conocimiento en la filosofía de la modernidad

Es en el siglo XIV cuando comienza el período conocido como el Renacimiento, donde se exalta el individualismo, la libertad y la naturaleza humana. En este período se da el movimiento llamado Humanismo. Los humanistas se dedicaban a las artes liberales como a la historia, poesía, retórica y gramática. Estudiaban a los autores clásicos e imitaban su estilo y forma de pensar. Sin embargo, también, comienzan a valorarse las artes manuales. El Humanismo llegó a valores propios en lo social, político, artístico y abrió nuevos caminos en la ciencia.

Pero en cuanto a sus aportaciones sobre el estudio de la naturaleza, la filosofía clásica comenzó a ser cuestionada por científicos como Nicolás Copérnico (1473-1543), Johannes Kepler (1571-1630) y Galileo Galilei (1564-1642), pues el mundo comenzó a verse como algo mecánico, el cual se podía traducir matemáticamente. Ya no importaban tanto las definiciones últimas de los fenómenos naturales, sino más bien, se trataba de explicarlos por medio de causas y fuerzas, es decir, ya no se trataba de decir qué es el mundo sino cómo funciona. Sin embargo, aún se seguía hablando del Dios creador, así que varios científicos y filósofos hacían coincidir sus teorías con las concepciones religiosas.

Desde Aristóteles, la experiencia era el resultado habitual de una serie de acciones realizadas casualmente, es decir, la experiencia era un modo de hacer algo; pero para los filósofos renacentistas y modernos, la experiencia será una forma de conocer, pues por medio de ella, se obtendrían impresiones e ideas de los objetos y mientras más pasivo fuera el cuerpo, más objetividad habría en ellas.

II.1. Bacon: la causa eficiente como fundamento del conocimiento

Con Francis Bacon (1561-1626), considerado el padre del empirismo, comienza a nacer el pensamiento científico. También, comienza a verse la separación entre el hombre que es el que quiere conocer, siendo éste dubitante y confuso, y el objeto que es lo que se quiere conocer, siendo éste completo y fijo. Pide que el conocimiento se apegue más al objeto porque es ahí donde podemos encontrar conocimiento verdadero.

Y agrega que la facultad empírica y la racional están estrechamente ligadas y que el empeño en separarlas sólo ha ocasionado una gran confusión. Sin embargo, reconoce que los sentidos del hombre son limitados, pero no por ello, se van a despreciar sino, más bien, se les debe prestar auxilio. Siendo la técnica un buen instrumento para superar estos límites.

Ya no se busca conocer los cuatro tipos de causas propuestos por Aristóteles, sino sólo la causa eficiente, ya que, lo que importa es conocer las leyes de la naturaleza para poderla controlar, pues “No se vence a la naturaleza sino obedeciéndola” (Bacon, 2009, p.39). Sin embargo, Bacon dice que hasta ese momento no se había tenido un método para investigar la naturaleza y aunque las ciencias sí partían de la experiencia y de los hechos, de ahí se iban inmediatamente a enunciar los principios y leyes generales.

Además de esta falta de método, los científicos se cruzan con cuatro tipos de obstáculos para el conocimiento de la naturaleza, a los cuales, Bacon les llama ídolos (Cfr. 2009, pp. 45-55).

Los ídolos de la *tribu* tienen su fundamento en la naturaleza del género humano, se dan cuando el entendimiento del hombre mezcla su propia naturaleza con la de las cosas que pretende conocer.

Los ídolos de la *caverna* tienen su fundamento en la naturaleza social de cada uno, se dan cuando el conocimiento es corrompido ya sea por disposiciones naturales de cada hombre o por la educación, costumbres y autoridad.

Los ídolos del *mercado* se fundamentan en el lenguaje, se dan ya que no sólo la inteligencia tiene influencia sobre las palabras, sino también éstas tienen influencia sobre la inteligencia.

Los ídolos del *teatro* se fundamentan en los sistemas filosóficos y los malos métodos de demostración, y por los principios y axiomas de las diversas ciencias.

Así, nos propone deshacernos de estos ídolos y apegarnos más al objeto, investigándolo desde el método inductivo y no desde el método deductivo. Ya que, el primero a diferencia del segundo, parte de la experiencia, hace observaciones y experimentos para encontrar la causa eficiente y así de varios hechos particulares llegar a formular las leyes de la naturaleza.

En el período que se conoce como la Modernidad, la filosofía se encargó principalmente de temas relacionados con el conocimiento, desde su origen y fundamento hasta sus límites. Además, se seguía buscando el método científico. Sin embargo, también, algunos filósofos pusieron como fundamento último del conocimiento a Dios, pero hay diversas teorías que explican esto, pues se dice que tal vez, lo hacían para no ser condenados como herejes y que se prohibiera leerlos.

II.2. Descartes: las ideas como representaciones de lo real por las que pensamos y conocemos

A René Descartes (1596-1650), le tocó vivir la concepción del mundo como un todo físico, mecánico y conocible por medio de las matemáticas. Por lo que su tarea se trataba de encontrar el fundamento del conocimiento y un criterio de verdad que rigieran a la ciencia física, pero, también, guiaran la vida de los hombres.

Así, que para encontrar el fundamento del conocimiento, comenzó por descalificar el testimonio de los sentidos y de la imaginación en cuanto fuentes de certeza, pero confiando grandemente en la razón, decidió encerrarse en sí mismo y poniéndolo todo en duda, comenzó por reflexionar sobre todas las cosas, ejercitando su propio juicio. Así, se propuso dudar “[...] hasta que encuentre algo cierto, o al menos hasta que me convenza de que nada cierto hay en el mundo” (Descartes, 2008, p. 65). Pero al estar dudando no podía dudar que él existía, de ahí el primer principio de su filosofía “pienso, luego existo”.

Para Descartes, la sustancia es el sujeto inmediato de cualquier atributo del que tengamos una idea real. Hay tres clases de sustancias: una sustancia increada, perfecta, infinita, pensante e independiente que es Dios; una sustancia creada, imperfecta, finita, pensante y dependiente que es el alma humana; y por último, una sustancia creada, finita, extensa, no independiente ni pensante que es la materia.

Entonces, el hombre es una sustancia que piensa por medio de ideas, es decir, parte de ideas para conocer la realidad. Para Descartes, las ideas no son esencias o arquetipos, sino representaciones de lo que se aparece como real. Éstas tienen una realidad formal que se da cuando el hombre la piensa, y una realidad objetiva que es cuando la idea lleva a una

cosa, a aquello que representa. En la idea objetiva de cada cosa está contenida la existencia porque no se puede concebir nada sino bajo la forma de una cosa que existe.

Las facultades del alma son: los sentidos, el sentido común, la memoria, la imaginación y el entendimiento. Todas ellas, menos el entendimiento, funcionan en virtud de la unión del alma con el cuerpo. Por esto es la única facultad capaz de intuir clara y distintamente las ideas, prescindiendo de las imágenes e impresiones sensibles, y la única que puede llegar con seguridad a alcanzar la verdad.

En los cuerpos hay dos modos fundamentales: la figura y el movimiento, por los cuales somos capaces de concebir clara y distintamente, y nos dan la variedad de cosas, pues pertenecen a la realidad de los cuerpos. Pero también hay cualidades sensibles como el color, sabor, olor, que son simples modificaciones de nuestra conciencia; éstas corresponden a las cualidades que Locke llamará cualidades secundarias. Para Descartes, las cualidades secundarias tienen un sentido utilitario, es decir, la sensación no tiene un valor epistémico, es una inclinación natural para sobrevivir. Pues “[...] los cuerpos no son conocidos [...] en cuanto los vemos o tocamos sino cuanto el pensamiento los comprende o entiende bien” (Descartes, 2008, p.71).

Y hace de Dios que es inmutable, veraz y el creador de toda la naturaleza, fuente y garantía de toda verdad, ésta es todo aquello concebido claro y distinto, o sea, evidente. Así, Dios le da validez a la nascente ciencia, pues es Dios quien pone en el entendimiento del hombre intuiciones evidentes o ideas innatas con las cuales se pueden establecer relaciones lógicas entre las ideas adquiridas por experiencia.

En las ideas no hay errores sino en los juicios que hacemos sin fundamento sobre ellas. El juicio no es un acto del entendimiento que es la facultad de conocer, sino de una decisión libre de la voluntad que es la facultad de elegir, la cual hace precipitarse al entendimiento a formular juicios sin la suficiente preparación, sin la suficiente claridad y distinción. Es decir, el error consiste en que entendemos poco y juzgamos sobre todo. Entonces, la solución consiste en suspender el asentimiento, hasta que el entendimiento vea con claridad y distinción la idea que se le presenta. Pero, además, el hombre debe reconocer que su pensamiento es limitado.

Sin embargo, Descartes reconoce que el alma está estrechamente unida al cuerpo, por ello, el alma da el conocimiento verdadero para poder distinguir y elegir aquellas cosas que producen placer y rechazar las que producen dolor.

II.3. Spinoza: la naturaleza de Dios como fundamento del conocimiento

A Baruch Spinoza (1632-1677), también, le tocó esta naciente concepción del mundo heredada de los descubrimientos de Galileo. Sin embargo, fue mucho más allá que Descartes, cuando también, subsumió el alma bajo la causalidad lógica-matemática, es decir, hasta las acciones humanas estaban bajo un determinismo.

Spinoza nos dice que en la naturaleza no hay nada contingente, todo en ella es necesario, teniendo un orden fijo e inmutable, todo está determinado a existir y obrar de cierta manera. Todo se desencadena por la voluntad de Dios que finalmente es la causa necesaria de todo cuanto existe. Es decir, todo lo que sucede ya está escrito, el hombre en realidad no toma decisiones, pues ni siquiera Dios es libre. Por ello, el hombre dejando a un

lado sentimientos y pasiones debe guiarse por la razón que finalmente es la razón de Dios. En la cual, la cosa singular y su idea son lo mismo pero expresada de dos maneras.

Sin embargo, Spinoza divide el conocimiento en tres géneros según el grado de claridad y distinción que se tiene de las cosas:

El primer género de conocimiento es el de la opinión o la imaginación, ya que, en él, las cosas singulares son representadas por medio de los sentidos y la experiencia, de un modo confuso. En este género puede haber falsedad pero no porque las percepciones sensibles sean falsas en sí mismas, sino en cuanto nos llevan al error si nos conformamos con ellas y no vemos que hay conexiones causales entre las cosas singulares.

El segundo género de conocimiento es el racional, siendo el propio de los científicos y filósofos. Y se da cuando se han obtenido nociones comunes e ideas adecuadas de las propiedades de las cosas.

El tercer género es la ciencia intuitiva que progresa a partir de la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios, hacia el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas singulares. Spinoza pensaba que este género de conocimiento daba al hombre felicidad, pues sabría que sus actos son el resultado del orden del mundo y que no podían ser de otro modo, es decir, el hombre es feliz al comprender que no hay voluntad ni libertad.

Pero no es el hombre el que decide conocer esto o aquello, pues nadie hace nada sino según el orden predeterminado de la naturaleza, esto es, según el decreto de Dios, de aquí que nadie pueda adoptar forma de vida ni hacer cosa alguna sino por vocación particular de Dios que le escogió con tal fin.

II.4. Locke: las ideas como resultado de la sensación

Para John Locke (1632-1704), la mente² es como una *tabula rasa*, es decir, un papel en blanco que se va llenando de ideas por las que vamos conociendo el mundo, teniendo como origen y fundamento la experiencia. Hay dos fuentes de experiencia: la sensación y la reflexión.

La sensación se da cuando el hombre se encuentra con un objeto externo e impresiona a los sentidos, produciéndose una percepción en el entendimiento, generando ideas. Este poder que tienen las cosas de generar ideas, es llamado por Locke, cualidad de la cosa. Las cualidades pueden ser primarias como la solidez, la extensión y el movimiento, o secundarias como los colores, sabores y olores; las primarias son objetivas pues las ideas que producen son una copia de ellas y las secundarias podemos decir que son subjetivas pues sólo son semejantes a las cualidades correspondientes y finalmente, son combinaciones de las cualidades primarias. Esta teoría tiene sus antecedentes en los filósofos atomistas como Demócrito (c. 460 a.C. - c. 370 a.C.).

Por otra parte, tenemos la reflexión que es cuando el entendimiento mediante las ideas de sensación, comprende sus propias operaciones (acciones y pasiones de la mente sobre sus ideas). Ejemplos de estas ideas son: el pensar, el dudar y el desear.

Luego, las dos fuentes de la experiencia: la sensación y la reflexión originan las ideas simples, pero en este “proceso”, la mente es pasiva, en el sentido que “[...] el entendimiento es tan incapaz de rechazar o de alterar una vez impresas, o de borrar y hacer

² La mente estaba fuera de la naturaleza y sólo se relacionaba con ella al conocerla.

unas nuevas, como lo es un espejo de rechazar, alterar o extinguir las imágenes o ideas que producen en él los objetos que se le pongan delante” (Locke, 1956, p. 97).

De las ideas simples surgen las ideas complejas, de las cuales, hay tres clases de ideas complejas: de modos, de sustancias y de relaciones. Locke hace una crítica al significado que le han dado, sobre todo los metafísicos, a la idea de sustancia y nos dice que la sustancia es sólo un conjunto de cualidades comunes que se encuentran en un particular. Es decir, no hay un sustrato sino sólo una idea compleja compuesta de ideas simples que siempre van juntas.

II.5. Leibniz: las ideas intelectuales como fundamento de las verdades necesarias y las ideas de la experiencia como fundamento de las verdades de hecho

Para Gottfried Leibniz (1646-1716), en el entendimiento hay ideas y principios innatos y por tanto, conocimientos y verdades que no provienen de los sentidos, sin embargo, ellos proporcionan la ocasión y el interés para apereibir la existencia dentro del hombre. Luego, hay dos tipos de verdades: de razón y de hecho.

Las verdades de razón son necesarias, se originan de las ideas intelectuales y se fundamentan en los principios innatos de identidad y de no contradicción. Un ejemplo de estas verdades son las verdades de la matemática.

Las verdades de hecho se originan de las ideas que provienen de la experiencia o de las observaciones de los sentidos y se fundamentan en el principio de no-contradicción y en el principio de razón suficiente, el cual se refiere a que nada sucede sin que exista una razón para que suceda así y no de otro modo. Sin embargo, las verdades de hecho son confusas, contingentes y sin certeza, pues no se conocen todas las causas de por qué sucedió algo.

II.6. Hume: La probabilidad y la crítica al concepto de sustancia

Para David Hume (1711-1776), el hombre conoce mediante percepciones que se componen de impresiones e ideas. Siendo las impresiones las percepciones más vívidas y las ideas copias de las impresiones, por lo que no podemos pensar nada que no haya pasado primero por los sentidos. Aunque, en el mundo en el que vivimos sólo podemos encontrar probabilidad y no verdad en nuestro conocimiento, ya que, si bien, una consecuencia de nuestro entendimiento es la verdad, ésta se mezcla con otras facultades, provocando errores.

Además, nos dice que la ley de causa y efecto sólo es una “relación” que viene de la costumbre de asociar o ver que a un suceso A le sigue un suceso B. Ya que, no percibimos una condición necesaria y suficiente; además, en el mundo no hay nada seguro, pues no hay una regla que nos diga que si un hecho es así por ahora, tendrá que ser igual en el futuro.

También, Hume afirmó que el mundo externo no puede deducirse lógicamente, pues la deducción no puede aplicarse a cuestiones de hecho. Así, en cuestiones de hecho habrá de aplicarse el razonamiento inductivo, el cual nos dice que podemos predecir el futuro basándonos en los actos pasados. Sin embargo, el principio de inducción no se puede justificar. Esto desencadenó que el universo no fuera visto como una totalidad racional, donde cada parte era lo que era, necesariamente, porque lo requerían las otras partes y que todo lo verdadero no fuera visto como necesario. Es decir, se derrumbó la teoría determinista de Spinoza, clásico ejemplo de un racionalismo extremo.

II.7. Kant: la revolución copernicana

La Ilustración, movimiento que se da en los siglos XVII y XVIII principalmente, en Francia e Inglaterra, se fundamentaba en una razón universal de la que se desprendían verdades universales, una moral universal y una religión racional que unían a los hombres, pues todos podrían alcanzarlas con sólo aplicar rectamente su razón. Un autor clave de la Ilustración fue el filósofo Immanuel Kant (1724-1804).

En Kant, encontramos un idealismo trascendental, debido a que sólo hay fenómenos, es decir, representaciones que no poseen existencia propia, pues dependen de nuestros pensamientos. Por lo que si no había una cosa en sí, debía de haber un sujeto en sí, un “yo pienso” como principio absoluto. Se dice que con Kant se dio la revolución copernicana, pues el centro del conocimiento ya no era el objeto sino el sujeto. Hasta las leyes de la naturaleza están en el sujeto, contrario a las afirmaciones de los empiristas, quienes creían que encontrarían las leyes de la naturaleza al estudiarla.

Para Kant, el hombre tiene tres facultades: la sensibilidad con sus intuiciones puras de tiempo y espacio, el entendimiento con sus categorías y la razón con sus ideas trascendentales.

En el acto de conocer, el sujeto es activo, mientras que el objeto es sólo lo que se manifiesta o percibe el sujeto. El conocer comienza con nuestras percepciones, a las cuales les dan unidad las categorías del entendimiento, resultando juicios de la experiencia, a los cuales les dan unidad las ideas de la razón.

Por lo que, no se puede ver nada que no esté de algún modo relacionado primeramente con el hombre. Así, gracias a las categorías es como se tiene la posibilidad de

experiencia y gracias a las ideas y principios se regula el entendimiento. Sin embargo, en lo que no estamos de acuerdo es que estas categorías e ideas estuvieran en la razón del hombre por una causa trascendental y no como resultado de una dialéctica entre los pensamientos y las acciones. Como vemos, con Kant se da propiamente la separación entre el sujeto y el objeto.

Consideraciones

En la modernidad, aunque se hablaba del empirismo, el sentido de experiencia seguía siendo limitado. La experiencia era pasiva, pues lo que el hombre conocía tenía una existencia previa y completa. Así, la diferencia entre racionalismo y empirismo es sólo el medio por el que accedemos a esa realidad previa.

Con Bacon, comienza a hacerse una separación entre el objeto que es lo que se pretende conocer y el hombre que está conociendo. Creyéndose que entre más se separara los prejuicios, los sentidos, los sentimientos, es decir, lo propio de quien conoce, el conocimiento sería más apegado al objeto. Aunque Bacon nos habla del concepto de experimento, éste tiene un sentido muy limitado.

Sin embargo, con Descartes, la verdad no se encontraba en el objeto sino en el entendimiento del hombre, porque esta facultad no se unía con el cuerpo. Pero, finalmente, el fundamento y garantía de nuestro conocimiento y de su verdad era Dios. Dios había puesto principios, verdades e ideas innatas, pues Descartes y Leibniz vieron que el entendimiento no podía estar totalmente puro antes de empezar a conocer. Así en Descartes, pensamos y conocemos por medio de ideas innatas e ideas como representaciones de lo real, siendo lo real, aquello que ya tiene existencia completa.

En la teoría de Leibniz, podemos ver un avance en el tema de la verdad, pues nos hablaba de una verdad que no precisamente tenía que ser necesaria, eterna y permanente, que era la verdad que corresponde al conocimiento de la experiencia. Aunque, por otro lado, seguía existiendo una verdad necesaria que era la correspondiente a la razón. En Spinoza encontramos un racionalismo extremo, donde Dios dispone que conocerá el hombre y cuál será el fin de cada cosa, incluyendo el fin hombre. Por lo que la idea y la cosa son lo mismo, pues son la expresión de la naturaleza de Dios. No hay voluntad ni libertad en el hombre ni siquiera en Dios.

Por otro lado, para los empiristas, las cosas son las que impresionan al hombre sin que él pueda rechazar recibir esas impresiones, debido a la cualidad de las cosas. Las cosas ya están ahí, completas y dadas, esperando impresionar nuestros sentidos, produciendo una percepción en el entendimiento generando ideas.

En los empiristas, podemos encontrar una crítica a la concepción que desde Aristóteles se tenía de la sustancia y de la causa y efecto. Pues como nos decía Hume, en las cuestiones de hecho, del mundo, no se puede hablar de verdad, sino, más bien, de probabilidad y creencia, porque, aunque haya leyes, no hay una ley que nos diga que éstas siempre van a ser así, por lo que nos guiamos sólo por la costumbre. Por lo que en el caso de la ley de causa y efecto, los pragmatistas hablarán de causas y consecuencias, ya que éstas se pueden concebir y realmente experimentar.

En Kant, podemos ver una síntesis entre racionalismo y empirismo y una separación entre el sujeto y el objeto. Haciendo al sujeto el centro del conocimiento, el sujeto es activo mientras que el objeto es pasivo pues sólo se le manifiesta al sujeto como fenómeno. Kant

afirma que no podemos conocer los objetos en sí, ni nada fuera de la experiencia, no obstante, hay cosas que podemos suponer debido a que tienen una utilidad práctica.

Parte II

El concepto de idea en el pragmatismo clásico

Capítulo III

Antecedentes del pragmatismo

III.1. El romanticismo

A finales del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, se llevó a cabo el movimiento romántico en Alemania, el cual para Isaiah Berlín, no fue una simple reacción ante la Ilustración sino un movimiento que transformó la vida y el pensamiento occidental.

Pues, hasta entonces, se pensaba que todas las preguntas podían responderse, aunque fuera en otro mundo y en el futuro. Porque las respuestas eran cognoscibles y compatibles entre sí, y podían descubrirse por medios que se podían aprender y enseñar a otros. La Ilustración agregó a esto último, que los medios por los cuales se podían alcanzar estas respuestas no eran la revelación, ni la tradición, ni el dogma, sino sólo por el uso correcto de la razón, ya fuera por la deducción o la inducción.

Detrás de estas concepciones, se encontraba el supuesto de que la vida era como un rompecabezas y aquel que pudiera formarlos sabría cómo es el mundo, esto es, sabría qué son las cosas y sus leyes, qué es el hombre, cuál es la moral correcta, qué es lo que el hombre necesita y desea, y cómo puede obtenerlo. Recordemos las cuatro preguntas fundamentales de Kant. Así, se pensaba que tanto las preguntas fácticas como normativas podían ser respondidas por aquel que fuera capaz de colocar en su lugar todas las piezas del rompecabezas. Luego, en el siglo XVIII, se creía que siguiendo el método de Newton utilizado en la física, se podían encontrar respuestas éticas y políticas.

Un crítico de la Ilustración e iniciador del romanticismo alemán es Johann Georg Hamann (1730-1788), quien influenció a Herder, a Goethe y a Kierkegaard. Y aunque, el romanticismo alemán trabajaba más la estética, se ve que sus concepciones se podían aplicar, también, al conocimiento, como su concepto de creación y de un mundo relativo al hombre.

Para Hamann, la creación es el acto por el que el hombre deja su huella en la naturaleza. El arte es el mejor ejemplo donde encontramos el acto de crear, por ello, rechazaba que la Ilustración hasta en esta creación quisiera implantar reglas racionales, alejando al arte de sentimientos y siguiendo parámetros de belleza y de armonía.

Y mientras, los racionalistas ven al hombre como compuesto de alma y cuerpo, y desprecian al cuerpo, a sus sentidos y apetitos, queriéndolo someter a la fría razón, Hamann ve al hombre como unidad de cuerpo y alma, y dice que muchas veces, se comienza a conocer al hombre por su apariencia física.

La importancia de ser activos, también, se encuentra en el poeta Jakob Michael Reinhold Lenz (1751-1792), quien decía “[...] la acción es el alma del mundo; [...] Sin acción, todo placer, todo sentimiento, todo el conocimiento no es otra cosa que una muerte aplazada” (Berlín I., 2000, p. 83). Por ello, desprecia el mundo concebido como una estructura acabada, en la que el hombre por medio de la percepción sólo se dedica a contemplar, clasificar y describir el mundo.

Y aunque, los románticos hablan del arte, se puede aplicar lo siguiente para todo lo creado por el hombre, incluyendo el conocimiento. Así, Johann Gottfried Herder (1744-1803) dice que aunque la obra de arte es una forma de comunicación, no comunicará lo

mismo para todos los hombres, pues siempre vemos y apreciamos desde un tiempo y lugar, desde nuestra tradición, desde nuestro lenguaje, es decir, desde nuestro mundo, y el mundo no es el mismo para todos, ya que, “el mundo es lo que de él hacen los hombres” (Berlín, 2000, p.89).

III.2. El darwinismo

También, Charles Robert Darwin (1809-1882) y su principio de la selección natural, influenciaron a algunos filósofos que tomaron como ejemplo a su teoría para darle nuevas concepciones a las suyas. Comenzando por poner en duda el concepto de especie, que desde los griegos, se refería a la “[...] actividad formal que opera a todo lo largo de una serie de cambios y los liga a un único curso” (Dewey, 2000, p. 52). Pues veían que en los seres vivos habían cambios ordenados que tendían hacia un fin regulado por una fuerza racional, estos cambios terminaban hasta que llegaban al fin completo. Uno de esos fines era producir gérmenes que, a su vez, realizaban el mismo proceso, y así sucesivamente. Este concepto, también, se aplicaba a la naturaleza como un todo. Luego, era en el conocimiento del concepto de especie donde se fundamentaba el conocimiento.

En cambio, el principio de selección natural nos dice que todas las modificaciones genéticas son aleatorias. Así, no tiene que haber una causa racional previa que las planifique y preordene. Aquí, se apuesta por el cambio y se elimina la idea del diseño. Luego, el darwinismo, al igual que el romanticismo, introdujo en la filosofía un nuevo modo de pensar y un ejemplo de esto es la teoría pragmática, surgida en Estados Unidos de América alrededor de 1880.

Consideraciones

El romanticismo provocó un quebrantamiento en la tradición racionalista porque después de este movimiento se volvió claro que el mundo no podía seguirse viendo como un rompecabezas donde todo encajaba de manera perfecta. Las verdades, los valores, los ideales eran resultado de la vida de los hombres y si éstos no eran iguales, no querían las mismas cosas ni tenían los mismos medios para alcanzarlas, luego, por qué tenía que haber verdades, moral y hasta una religión universales, eternas y necesarias. Se ve al hombre como un ser activo y creativo.

Así, el romanticismo influyó a algunos filósofos que se enfocaron a la vida del hombre, a sus necesidades, deseos y problemas propios de su mundo. Buscando el fundamento para el conocimiento y la acción en la vida misma, en este mundo y no en conceptos universales y trascendentales, tal es el caso de algunas filosofías existencialistas, del utilitarismo y del pragmatismo, recordando que el positivismo fue el puente entre el idealismo alemán y estas nuevas filosofías.

Y se subraya la importancia de Darwin, aunque se sabe que no fue él el primero en cuestionar la filosofía clásica en lo concerniente a la naturaleza y al conocimiento, pues los cuestionamientos como ya se mencionó empezaron con Galileo, sin embargo, fue gracias a Darwin que esas nuevas concepciones pudieron llegar a la moral y a la política. Ya que empezando por la astronomía y la física, luego pasando por la biología se pudo acceder al hombre.

Capítulo IV

Charles Sanders Peirce: las ideas de primeridad, segundidad y terceridad

En este capítulo mencionaremos la teoría de Peirce, que se refiere al significado de los conceptos que finalmente, son ideas. Sin embargo, no solamente hay este tipo de ideas, por lo que Peirce estudió además de las ideas del pensar, las ideas de la percepción y de la acción. Pues hay una interconexión entre los tres tipos de idea. Y dirá que finalmente, el significado y el valor de las ideas, lo encontraremos al proyectar las consecuencias prácticas de dichas ideas.

Esta teoría de los conceptos, o como generalmente se le conoce la teoría de los signos, tiene como propósito aclarar los conceptos de la ciencia y en consecuencia, los pensamientos y las acciones serán más claros tanto individualmente como colectivamente.

El filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce (1839-1914) se proponía establecer las bases de una filosofía positiva, es decir, quería hacer de la filosofía una ciencia en sentido estricto. Viendo a la ciencia como una actividad autocontrolada, responsable y auto-correctiva; pensaba que la filosofía y en general la ciencia, sólo tiene sentido cuando se aplica a la vida del hombre. Cabe mencionar que Peirce fue, ante todo, un científico quien tenía una fe ciega en la ciencia y en su tarea de darle fundamento al trabajo que hace un científico, llegó a la filosofía. Sin embargo, no seguía al positivismo en la idea de reducir todo conocimiento al conocimiento científico.

Preocupándose, o mejor dicho, ocupándose primeramente de la epistemología, comenzó por estudiarla. Pues veía que la ciencia trabaja desde y hacia conceptos, los cuales, no son esencias ni sustancias, sino ideas. Los conceptos al ser ideas, se pueden ir mejorando, lo que a su vez, dará una mayor claridad en el pensamiento. Sin embargo, las ideas no sólo guían en el pensar, sino también en la percepción y en el hacer. Es por ello, que Peirce divide las ideas en las de acción, percepción y pensamiento.

IV.1. El papel de las ideas en la acción (ideas de la segundidad)

Peirce, en el artículo “*Cómo hacer nuestras ideas claras*” de 1878, dice que desde René Descartes, una idea es verdadera si es clara y distinta, refiriéndose a lo claro como aquello que nos es familiar y a lo distinto como aquello que aprehendemos en la definición; sin embargo, las ideas se ponen a prueba en cada acción que realiza el hombre, por ello, no basta con que las ideas sean claras y distintas para ser verdaderas.

Por lo tanto, perdemos el tiempo al establecer reglas abstractas para diferenciar entre el valor (verdadero y falso) de una idea, pues la diferencia de valor, la encontraremos al aplicar la siguiente máxima, la cual, es la base del pragmatismo:

Con el fin de averiguar el significado de una concepción intelectual, es menester considerar qué consecuencias prácticas podrían concebiblemente resultar por necesidad de la verdad de esa concepción; y la suma de estas consecuencias constituirá el significado entero de la concepción (Peirce, 1978, p.55).

Es decir, el significado y el valor de verdad de un concepto, los encontraremos en las consecuencias prácticas, aunque éstas sólo las proyectemos.

Pero cómo es que llegamos a estos conceptos o ideas. Peirce dice que nuestro pensamiento es una acción que comienza con un conflicto entre creencias con una duda

real³ o vivencial que se produce de lo percibido o de lo que llamamos realidad, investigando llegamos a tener ideas, las cuales, al conectarse por hábitos, llegan a ser creencias que guían y dan las condiciones para llevar cabo una acción cuyo resultado es algo sensible. Por lo que, en este capítulo tomaremos como sinónimos los conceptos de idea y de creencia.

Podemos decir que el pensamiento, además, de ser acción, es una relación, pues toma en cuenta el pasado y el futuro, ya que, de lo percibido surge la duda, pero para que se origine la creencia, se deben tomar en cuenta las consecuencias que la acción podría provocar. Luego, Peirce nos dice “El único efecto que tienen las cosas reales es el de causar creencia” (1878) en el pensamiento. Y aunque, obviamente, siempre pensemos que la creencia es verdadera, no por ello lo será.

Hay cuatro maneras principales para fijar una creencia. La primera manera es cuando el hombre se cierra a todo, pues si ya tiene una creencia, no ve, escucha ni lee nada que le pueda hacer dudar de su creencia. La segunda manera es por autoridad, es decir, porque alguien de renombre lo dijo. La tercera manera es quedándose con la creencia que parezca más agradable a la razón. Y finalmente, la cuarta manera es fijar una creencia por el método científico. Esta última manera es la más apropiada, debido a que “el hombre quiere que su creencia coincida con el hecho” (Peirce, 1978). Así, el hombre ordinario piensa, actúa y conoce desde creencias, pero también el científico, sólo que éste buscará que su creencia sea más apegada a la realidad.

³ Peirce diferencia entre una duda real y una duda filosófica. Además, nos dice que la duda al igual que la creencia necesita de una justificación y agrega que aunque tengamos una duda por algo en particular de ahí no se sigue que podamos dudar absolutamente de todo.

IV.2. El papel de las ideas en la percepción (ideas de la primeridad)

Así como una creencia es una conexión de ideas por hábitos del pensamiento, una inferencia es una conexión de creencias e inferir es la principal función del pensamiento. Cuando esta conexión se da de un modo específico, siguiendo reglas lógicas, siendo autocontrolada, deliberada y consciente se llama inferencia racional o razonamiento, y las creencias que forman el razonamiento se llaman juicios, pues el hombre está consciente que tiene ciertas creencias.

Para Peirce “El juicio perceptual [...] es el juicio primero de una persona respecto a lo que está ante sus sentidos” (1903b), incontrolable, inmediato y por un instante, y a esto que está ante los sentidos se le llama percepto. Es decir, son las premisas para nosotros y las cualidades de los objetos se presentan como semejanzas. Los juicios perceptuales son las primeras premisas de los razonamientos. Ya no se trata de tener sensaciones aisladas, impresiones provocadas por un objeto, sino que se lleva a cabo todo un proceso interpretativo o, mejor dicho, juicios para adquirir ideas sobre el objeto que se está conociendo.

A la expresión de un juicio se le llama proposición. La cual tiene la función de afirmar algo de algo. Así, Peirce habla de la verdad trascendental que pertenece a las cosas como tal y de la verdad compleja que pertenece a las proposiciones. Sin embargo, sólo mencionaremos la verdad compleja, la cual, se divide en dos: la verdad ética y la verdad lógica.

La verdad ética consiste en la adecuación de una proposición con las convicciones de quien habla o quien escribe. A diferencia de la verdad lógica que consiste en la

adecuación de la proposición con la realidad. El criterio que sigue este tipo de verdad es que una proposición es falsa si puede ser refutada por la experiencia, mientras que, si la experiencia no la refuta, la proposición es verdadera. Así, encontramos que las proposiciones de la matemática pura no pueden ser refutadas debido a que no tienen una referencia, pues no dicen nada sobre las cosas reales, por ello, se dice que sus proposiciones son necesariamente verdaderas.

No obstante, la verdad no se va a encontrar en la coherencia de las proposiciones, sino más bien, en la coherencia entre las creencias de las que las proposiciones sólo son las expresiones lógicas, pero se debe recordar que no se puede creer lo que se quiera, ni mucho menos se puede hablar de una verdad para uno o una verdad para otro, pues las creencias se fundamentan bajo relaciones causales.

Los razonamientos pueden ser analíticos donde se encuentran los razonamientos deductivos, y también, pueden ser sintéticos y aquí se encuentran razonamientos inductivos y abductivos. Sobra decir en qué consisten el razonamiento inductivo y el deductivo. Sólo mencionaremos que proporcionan el elemento habitual y volitivo (el prestar atención) del pensamiento, respectivamente.

Al que sí mencionaremos es el razonamiento abductivo, el cual, es un razonamiento predicativo que va desde los efectos a la causa; proporcionando el elemento afectivo del pensamiento (Cfr. Peirce, 1970, p.89). Es decir, que de los hechos observados y por la imaginación se va un poco más allá y se formula una causa hipotética que explica los hechos, y se deducen las consecuencias si la hipótesis fuera cierta, después se comprueba experimentalmente la predicción.

En el argumento abductivo confluyen el proceso inductivo y el proceso deductivo, ya que, de observaciones particulares se llega a una hipótesis general y de ahí se deducen consecuencias concretas, que finalmente, son creencias nuevas. Pues “La deducción prueba que algo tiene que ser; la inducción muestra que algo es actualmente operativo; la abducción sugiere meramente que algo puede ser” (Peirce, 1903b).

Es por ello, que el razonamiento abductivo al abrir posibilidades, está presente en todas las actividades del hombre desde que forma sus primeras premisas en los juicios perceptuales de las actividades más ordinarias hasta en las que realiza un científico, reconociendo que las conclusiones siempre pueden ser corregidas o mejoradas. Y este tipo de razonamiento, se materializa gracias a la técnica.

IV.3. El papel de las ideas en el pensar (ideas de la terceridad)

Para Peirce, pensamos por medio de signos, pues estos signos o representamen son los encargados de transmitir una idea a la mente sobre algún aspecto del objeto, al cual, se le llama fundamento del signo. En la mente, un signo lleva a otro signo, el cual, se llama interpretante, que es el significado que le da el interprete al signo. Así, dividió en tres partes a la lógica o teoría formal de los signos: en la gramática especulativa, la lógica crítica y la retórica especulativa. La gramática especulativa trata de las condiciones formales de los signos sin significado. Mientras que, la lógica crítica trata de las condiciones formales de la verdad de los signos con referencia al objeto y estas condiciones se dan desde las leyes de la inferencia. Y la retórica especulativa trata de la relación de los signos con los interpretantes. El interpretante no es necesariamente un hombre, pues en la comunicación, un signo trae otro signo que es el interpretante.

Hay tres tipos de signos: íconos o semejanzas, índices o indicaciones y símbolos. Los íconos se basan en la imitación de sonidos y gestos, y en dibujos que provocan sensaciones o ideas análogas o semejantes a las que podría provocar la percepción del propio objeto. Mientras, que los índices unen dos porciones de experiencia, así que, si sucede A se espera que suceda B. Los índices están físicamente conectados con su objeto que representan pero no con la mente que interpreta esos signos. Sin embargo, “los íconos y los índices no afirman nada” (Peirce, 1895), sólo están en la mente representando un objeto o una experiencia, a diferencia de los símbolos que sí nos dan una afirmación.

Los símbolos son signos convencionales adquiridos por hábito. El símbolo se conecta con el objeto del cual es signo mediante la idea que surge en la mente de quien está pensando. Sin embargo, los símbolos no hacen referencia a un objeto en particular ni ellos son particulares. Su significado crece con el uso y la experiencia. Este tipo de signos son los que conocemos como conceptos.

Esta concepción de los símbolos, fue señalada por Platón (Cfr. Platón, 1992, pp.514-517), aunque él, más bien, nos hablaba del nombre (*ónoma*), pero éste también era convencional y crecía con el uso y la experiencia. El nombre, la definición y la imagen eran tres elementos necesarios y “[...] a fuerza de manejarlos todos, subiendo y bajando del uno al otro, a base de un gran esfuerzo se consigue crear el conocimiento” (Platón, 1992, p. 517), siendo el conocimiento lo más cercano al objeto en sí, cognoscible y real.

Pero un símbolo modificado puede incluir íconos, índices y símbolos. Y este símbolo modificado “No es una cosa muerta, sino que lleva a la mente de un punto a otro. El arte de razonar es el arte de ordenar tales símbolos, y de encontrar la verdad” (Peirce, 1894). Es

decir, el símbolo no sólo está en nuestra mente representando al objeto, sino que al conocer el significado del signo, éste nos lleva a otro signo y así vamos infiriendo hasta llegar a conocimientos nuevos. Peirce trabaja la ciencia de la lógica de las relaciones entre signos, ya que, para él, ésta fundamenta a la epistemología.

IV.4. Relación entre las ideas de la primeridad, segundidad y terceridad

Peirce distingue tres tipos de ideas y les da un nombre. Las ideas de la percepción son las ideas de la primeridad. Las ideas de actuar que implican dos elementos, al agente y al paciente que es aquel sobre el que recae la acción, predominando la relación de causa y efecto, son las ideas de la segundidad. Las ideas de la relación de signos que dicen que una determinada propiedad pertenece a un cierto tipo de objetos, son las ideas de la terceridad. Este último tipo de ideas son los conceptos. Así Peirce señala que:

Los elementos de todo concepto entran en el pensamiento lógico por la puerta de la percepción y salen por la puerta de la acción deliberada; y todo lo que no pueda mostrar su pasaporte en ambas puertas ha de ser detenido como no autorizado por la razón (1978, p. 246).

Es decir, estos tres tipos de ideas están interrelacionados, pues la terceridad que son los conceptos, quienes son los medios, adquieren realidad al ser aplicados al fin, es decir, a la acción que es la idea de la segundidad, pero esta idea de la segundidad sólo puede partir de la idea de primeridad que es lo sensible. Es decir, nuestro mundo influye en la creación de nuestros pensamientos, pero a la vez, nuestros pensamientos influyen en la construcción de nuestro mundo.

No obstante, para Peirce “En la realidad predomina la segundidad; pues lo real es aquello que insiste en forzar su reconocimiento como algún *otro* distinto a la creación mental, [...] Lo real es activo; lo reconocemos al llamarlo *actual*” (1903a). Por lo que esta exposición ha comenzado por las ideas de la segundidad, es decir, se ha comenzado por las

ideas que sirven de guías en la acción, después se expusieron las ideas de la primeridad y por último las ideas de la terceridad.

Sin embargo, aunque las ideas de terceridad sólo tienen significado al aplicarse a la acción, a la vida del hombre, Peirce reconoce que no necesariamente se tienen que aplicar estas ideas para conocer su significado o, mejor dicho, sus consecuencias, sino que basta con concebirlas para que las ideas de terceridad tengan significado. Pero si no se puede ni siquiera concebir las consecuencias de este tipo de ideas, quiere decir que están vacías y que no tienen significado, pues no se podrían aplicar al hacer del hombre.

Entendiéndose como consecuencias la relación entre un consiguiente y un antecedente, es decir, el significado de un concepto se puede explicar con base en las relaciones necesarias entre las ideas de actuar (ideas de segundidad) y las ideas de percepción (ideas de primeridad). Pues por la percepción nos damos cuenta que a tal objeto le pertenece un concepto y siguiendo eso nos preparamos para la acción correspondiente.

Consideraciones

Ésta es, a grandes rasgos, la teoría del significado de los signos de Peirce, quien llegó a ella, por el estudio de las afirmaciones científicas concibiéndolas como predicciones refutables. Sin embargo, en 1905, cambió el nombre de su teoría, de pragmatismo a pragmaticismo. Pues no estaba de acuerdo en que el pragmatismo fuera una teoría de la verdad y nos dice que William James confundía la verdad de una proposición con el proceso de demostrar esa verdad.

Después de lo expuesto, se puede decir que para Peirce, el pragmatismo es una teoría para aclarar el significado de los signos, siendo éstos, principalmente, los conceptos.

Los signos tendrán significado, cuando se puedan concebir las consecuencias al atribuirle tal concepto a un objeto. Los signos transmiten una idea a la mente sobre un objeto. Estas ideas que por hábitos del pensamiento se vuelven creencias, guían la acción del hombre en el mundo. Pero estas creencias forman juicios y razonamientos expresados en proposiciones. Como vemos, Peirce no define qué es la idea y más bien nos habla de su origen y función, así en el pensar las ideas son conceptos, en la acción son creencias y en la percepción son juicios, teniendo como origen la duda vivencial.

Las proposiciones tienen que adecuarse con la realidad para ser verdaderas. Siendo la realidad un conjunto de ideas, concepciones e intenciones, el hombre por medio de su experiencia verifica la idea y si la experiencia no la refuta, la proposición será verdadera, porque sigue el criterio de verdad compleja, es decir, es verdadera en cuanto proposición. Pues se debe recordar que para Peirce hay diferentes niveles de verdad, sin embargo, la teoría del pragmatismo está más enfocada hacia la esfera de la acción del hombre, incluyendo al conocer cotidiano y al científico. El conocimiento inicia desde una duda vivencial y real, llegando a ideas e hipótesis por medio del razonamiento abductivo, ya que, en él conjugándose la deducción e inducción encontramos lo que puede ser posible y a la vez, lo que puede ser verificado y mejorado por la acción.

Capítulo V

William James: las ideas como plan de acción y su criterio de verdad

Mientras que para Peirce, el pragmatismo puede ayudar a aclarar los conceptos por medio del estudio de las ideas de la percepción, de la acción y del pensamiento; recordando que la principal función del pensamiento es inferir que es un juego entre percibir e interpretar, dando como resultado nuevos juicios, cuya verdad lógica se encuentra en la coherencia de las creencias con la realidad. Para el psicólogo William James (1842-1910), el pragmatismo es un método para diferenciar a los problemas reales de los ficticios, pero también, un criterio de verdad, ya que hasta ese momento ni el racionalismo, ni el positivismo radical ni el empirismo habían señalado el método y el criterio adecuado.

Por lo que, iniciaremos este capítulo mencionando de manera muy breve, la crítica que hace James al racionalismo y al empirismo. Después mencionaremos cuál es la máxima que fundamentada en las consecuencias concretas, permite distinguir entre disputas reales de la metafísica, las ciencias y la religión. Por último, hablaremos del criterio de verdad de una idea que fundamentado en el significado de práctico, da tres pautas que debe seguir toda idea para poderla calificar de verdadera.

V.1. Crítica al racionalismo y al empirismo

Mientras el racionalismo se aferra a lo lógico, alejándose de los problemas del hombre y quitándole su riqueza al mundo vivencial, para el pragmatismo todo cuanto se dice y se hace debe estar en función del hombre. Pero el pragmatismo no está en contra de

las abstracciones, en tanto que sirvan para desenvolverse entre hechos y casos particulares, y lleven a alguna parte, es decir, mientras orienten en la experiencia.

Para el racionalismo, la realidad ya está hecha y completa desde la eternidad, y las verdades son estáticas, atemporales, anteriores a cualquier verificación. Mientras que para el pragmatismo, la realidad está aún haciéndose, es un proceso y espera del futuro parte de su estructura. Es un mundo lleno de cambios y posibilidades, por lo que, una verdad como la que plantea el racionalismo, simplemente, no puede existir. Con todo esto, se puede decir que *“La alternativa entre pragmatismo y racionalismo, [...] ya no es [...] una cuestión de teoría del conocimiento, sino que concierne a la estructura del Universo mismo”* (James, 1975, p.198).

Por otro lado, también, hace una crítica al empirismo porque éste se aferra a los sentidos externos, dejándole al pensamiento el papel de testigo de las sensaciones y de los hechos, sin reconocer que el pensamiento, actúa y trabaja desde las sensaciones y los hechos y hacia ellos. Además, de que para el pragmatismo sí existen efectivamente las relaciones causales.

V.2. El pragmatismo como método que disuelve disputas

Como ya mencionamos, Peirce fue quien acuñó el término *pragmatismo* en el año 1878, sin embargo, este principio pasó desapercibido hasta que James volvió a aplicarlo a la religión en 1898 (Cfr. James, 1975, pp. 70-75). Así, el pragmatismo, primeramente, es un método, es decir, una actitud de orientación que se debe aplicar a las disputas de la metafísica, a las ciencias y a la religión.

Siguiendo el método pragmático de James, podríamos comenzar por preguntarnos “¿Qué diferencia de orden práctico supondría para cualquiera que fuera cierta tal noción en vez de su contraria?” (1975, pp.52-53). Porque si no podemos encontrar las diferencias prácticas en el uso de tal noción, es decir, las consecuencias concretas diferentes que traerían a la vida, es porque no hay diferencia entre ambas nociones y por lo tanto, la disputa quedaría disuelta. Debido a que, “no puede existir diferencia en una verdad abstracta que no tenga su expresión en un hecho concreto y en la conducta consiguiente sobre el hecho, impuesta sobre alguien, de algún modo, en alguna parte y en algún tiempo” (James, 1975, p.55). Y es que la verdad abstracta ya es inconcebible, pues tendría que estar en “otro mundo” y desde la eternidad, como en la teoría de las ideas de Platón, para que fuera tan abstracta que no dependiera de las concepciones, intenciones y acciones de los hombres.

En consecuencia, no es posible el conocimiento ni la verdad sin relación a alguien, porque es el hombre que está en el mundo, viviendo con una serie de creencias, quien de repente se encuentra ante una nueva experiencia que pone a prueba dichas creencias. Es decir, tiene ante sí, una situación problemática, a la cual tiene que hacer frente con una idea, hipótesis o teoría. Luego, estas teorías en lugar de ser respuestas definitivas ante tal situación, llegan a ser instrumentos de acción de dicho hombre.

V.3. El pragmatismo como criterio de verdad

Pero, también, el pragmatismo es una teoría que nos da pautas para poder identificar que es verdadero. Sin embargo, James, más bien, habla de la manera en que algo tiene que ser verificado para que sea verdadero, y no de lo qué es la verdad. Siguiendo el criterio de

verdad, propuesto por Schiller y Dewey (Cfr. James, 1975, p.155), fundamenta esta verificación en el significado de práctico y nos dice que la noción de práctico puede aplicarse tanto a objetos, ideas y creencias.

Así, el significado de práctico en un objeto ya dado, se refiere al cambio de actitud y a las respuestas futuras que el objeto exige de nosotros. Mientras que, si el objeto no está dado, es decir, si sólo tenemos una idea como plan o instrumento de acción para modificar la realidad, el significado de práctico está en la idea misma, siempre que por medio de la acción, lo existente se transforme según lo planeado por la idea, luego la idea es práctica y por ende, es verdadera. Entonces, el significado de una idea consiste en los cambios que en tanto que idea lleva a cabo en los objetos. Por otro lado, el significado de práctico en una creencia, se da partiendo de que la creencia es verdadera, y lo práctico se refiere al valor que tienen las consecuencias de creer ésta y no aquella creencia. Para James, las creencias teológicas serán verdaderas en la medida que aporten algo a la vida del hombre.

Podemos ver que el criterio de verdad fundamentado en la noción de práctico se aplicará a las ideas. En consecuencia, la idea es verdadera si se adecua con la realidad y si al adecuarse con ésta guía hacia el objeto y da la posibilidad de modificarlo, actuando con seguridad y con menos esfuerzo, haciendo lo que pretendía y por tanto, quedando verificada. El pragmatismo nos dice que la verdad de una idea no es una propiedad estática inherente a ella, pues la verdad le sigue a la idea. Es decir, las verdades no son a priori, sino son construcciones dinámicas y prácticas, por y para el hombre.

Por lo que, la idea es una intención, un plan que cambia las cosas existentes, ya que, la realidad, tampoco, es estática, sino que está en constante construcción. Y es que

para James siguiendo a los lógicos Mach, Ostwald y Duhem, “[...] la única realidad que conocemos es, [...] la realidad sensible, el flujo de nuestras sensaciones y emociones a medida que pasan” (1975, p.150). Siendo la primera parte de la realidad, las sensaciones que no son verdaderas ni falsas, simplemente son. La segunda parte, son las relaciones entre las sensaciones que forman hechos. Recordando que ni las sensaciones ni los hechos dicen algo, sino que es el hombre, el que los interpreta. La tercera parte, son las verdades previas. Estas tres partes constituyen la realidad, la cual, “[...] *es, en general, lo que la verdad ha de tener en cuenta*” (1975, p.188).

Aquí encontramos una característica de la teoría de James, el holismo, el cual se refiere a los supuestos dualismos entre hecho-teoría, hecho-valor, hecho-interpretación. Sin embargo, nos dice que no hay tales dualismos, pues el conocimiento de los hechos presupone el conocimiento de las teorías, al igual que el conocimiento de las teorías presupone el conocimiento de los hechos, y así con todos los demás supuestos dualismos y es que en realidad no lo son, ya que se interrelacionan, sin el uno no podría existir el otro.

V.4. Primer criterio de verdad en una idea nueva: continuidad con las ideas, creencias, experiencias y verdades previas

Como ya mencionamos, las ideas son verdaderas si se adecuan con la realidad, es decir, si se adecuan a las interpretaciones realizadas por el hombre sobre sus sensaciones y los hechos observados, y guían eficazmente en la modificación del objeto; pero, también, deben adecuarse a las verdades previas. En cuanto a esto, tenemos que tomar en cuenta que las ideas nuevas, no deben modificar ampliamente la provisión de verdades. Pues se debe aplicar la fórmula de “[...] un mínimo de conmoción, un máximo de continuidad” (James,

1975, p.62) entre las experiencias. Luego, no podemos encontrar la verdad puramente objetiva, pues la verdad es engranar satisfactoriamente las ideas, creencias y experiencias previas con las nuevas. Sin embargo, esta provisión de verdades en algún momento, también, fueron mediadoras entre las verdades antiguas y las experiencias nuevas. La función de nuestra provisión de verdades es regulativa, pues hay que recordar que el pragmatismo parte de la experiencia en sentido amplio y vivencial.

La experiencia proporciona las sensaciones que son el material sobre el que se reflexionará por medio de conceptos. Sin embargo, sólo en los recién nacidos se encuentra la experiencia pura que es la sensación de la cual se desarrolla la experiencia articulada. Porque, más bien, encontramos una dialéctica entre las sensaciones y los conceptos. Como señala Hilary Putnam en una nota refiriéndose a Maxwell:

[...] la sensación está impregnada de conceptos, y los conceptos se articularon gracias a la sensación, pero no existe un círculo vicioso, en el sentido de permanecer en el punto de partida, pues en el proceso del conocimiento hay un salto intuitivo (1999, p.43).⁴

Dicho sea de paso, en la experiencia pura no hay distinción entre conciencia y contenido, entre sujeto y objeto, ni entre entendimiento y materia. La conciencia no es física ni psíquica precede a tal distinción.

V.5. Segundo criterio de verdad de una idea nueva: continuidad entre una experiencia subjetiva y una experiencia objetiva

James nos dice que la verdad es la relación entre dos partes de la experiencia. El *terminus ad quo* de la relación es una idea que pertenece al aspecto subjetivo de la experiencia, en tanto, el *terminus ad quem* es una realidad objetiva. Si la idea que es un

⁴ Esta concepción fue rechazada por los integrantes del círculo de Viena, ya que, ellos insisten en decir que hay experiencias directas y por lo tanto, enunciados protocolares no contaminados por conceptos y teorías.

instrumento de acción, al aplicarla lleva al *terminus ad quem*, la idea es verdadera. Una idea es verdadera si satisface tanto necesidades personales como las exigencias de las cosas objetivas. Ya que para James siguiendo a Schiller y a Dewey, las ideas son una parte de la experiencia del hombre y serán verdaderas si encajan con las otras partes de la experiencia como son la parte objetiva y la subjetiva.

Así, cada hombre es el que reconoce si un problema ha sido o no resuelto satisfactoriamente. Y la satisfacción implica un interés personal, pero no porque tal hombre quiera que una idea sea verdadera, lo va a ser. Sin embargo, al reconocer este punto, se ha acusado a su teoría de subjetivismo extremo. Pero esto, como ya hemos visto, no puede ser así, ya que, si llegamos a algo nuevo, es porque esto no ha roto todas nuestras experiencias, creencias y verdades previas, y éstas, las tiene el hombre desde la convivencia con otros hombres, de la educación y de la cultura.

Nos lanzamos impetuosamente al campo de la nueva experiencia con las creencias que nuestros antepasados y nosotros hemos construido; éstas determinan lo que observamos; lo que observamos determina lo que hacemos; lo que hacemos determina de nuevo lo que experimentamos (James, 1975, p. 196).

Es decir, toda experiencia vivencial, desde el conocer hasta las actividades más cotidianas dependen de los conocimientos previos sin los cuales, no podríamos ni siquiera ver.

Pero sí hay que recalcar que no es que el pragmatismo imponga que hay un factor personal en la determinación de la verdad, sino, más bien, que es de las pocas teorías que se atreve a reconocerlo. Y este factor no es malo, lo que sí es malo, es ignorarlo, ya que, el hombre no se hace responsable de él y no lo controla.

Luego, para el pragmatismo, “la verdad [...] se convierte en un nombre para clasificar todas las clases de valores definidos que actúan en la experiencia” (James, 1975, p.67). Valores de verdad definidos por la experiencia del hombre, no buscando fundamentar todas estas verdades de su mundo y de su vivencia, en una verdad absoluta fuera de la experiencia. Pues la verdad es relativa a la experiencia cambiante, es relativa al hombre.

V.6. Tercer criterio de verdad de una idea nueva: el beneficio y la utilidad

Para James “la verdad *es una especie de lo bueno*” (1975, p.71), desde los griegos ya se había visto esta relación, pues decían que las ideas verdaderas eran buenas para la vida y era el deber de los hombres seguir la verdad. Pero James va más allá y nos dice que la verdad y la bondad no son dos categorías que se relacionan sino que “*la verdad es el nombre de cuanto en sí mismo demuestra ser bueno como creencia y bueno también por razones evidentes y definidas*” (1975, p.72).

Ahora cabe preguntarnos, si nos encontramos ante dos ideas buenas, cuál es la que debemos de elegir, el criterio para elegirla es que nos quedaremos con la idea que nos traerá mayores beneficios para nuestras vidas, siempre que no entre en conflicto con otras ideas que nos dan beneficios vitales mayores.

También, cabe preguntarnos si cualquier idea que sea de alguna manera buena es verdadera. Luego, James nos señala que:

únicamente aquellas consecuencias que sean de hecho producidas por la operación de la idea en colaboración con, o aplicándose a, las realidades previas son buenas consecuencias, en el sentido específico de “buenas” que es relevante para establecer la verdad de una idea (Dewey, 2000, p.91).

Recordemos que una idea es verdadera si es buena para cumplir lo que pretende, si ha modificado una realidad dada, además, de haber traído beneficios para nuestra vida, es decir, además de ser útil. Sin embargo, cuando se dice que una idea es verdadera porque ha funcionado o ha sido útil, no equivale a decir que si es útil o conveniente creer en la idea por ello será verdadera, sino que ser útil quiere decir que media entre verdades previas y ciertas experiencias nuevas.

Porque la idea nueva debe llevarnos a la conclusión que pueda ser verificada, no trastornando el sentido común y las creencias anteriores. En consecuencia, ““Verdadera” es el nombre para la idea que inicia el proceso de verificación; “útil” es el calificativo de su completa función en la experiencia” (James, 1975, pp. 159-160).

Consideraciones

Podemos decir que James retoma el término pragmatismo de Peirce y sigue la teoría sobre la verdad de Dewey, sin embargo, cabe recalcar que fue gracias a James que el pragmatismo se popularizó, pues lo aplicó en diversos ámbitos de la vida del hombre.

Concibiendo a la verdad como cambiante, temporal y relativa al hombre y viendo a la realidad como imperfecta y no terminada, sino llena posibilidades, hace una crítica al racionalismo y al empirismo.

Las ideas, hipótesis y teorías son instrumentos de acción que el hombre utiliza para hacerle frente a una experiencia nueva. Como vemos, James tampoco define bien el concepto de idea y sólo nos dice que es una intención, más específicamente nos dice que es un plan o un instrumento de la acción.

Calificando a estos instrumentos de verdaderos si han tomado en cuenta la realidad constituida de sensaciones, hechos y verdades previas y, si han realizado lo que pretendían, al ser verificados por la experiencia. Pero además, las ideas han de satisfacer necesidades personales y ser buenas y útiles para llevar a cabo las actividades del hombre. Como vemos, los criterios para que una idea nueva sea verdadera no están separados, sólo se separan para una mejor comprensión.

Luego, para James, el pragmatismo es un método y una teoría que fundamentada en el significado de práctico, da un criterio para saber cuándo una idea es verdadera.

Capítulo VI

John Dewey: las ideas como origen, integración y fundamento del conocimiento

Como hemos señalado, Peirce ve al pragmatismo como un criterio para aclarar los conceptos que se originan y que a la vez, fundamentan a las ciencias. Mientras que, James ve al pragmatismo como un método para disolver disputas metafísicas y como un criterio de verdad. Diciéndonos, más claramente, que la idea es una intención o un plan para modificar un objeto y que no sólo se deben concebir las consecuencias si asignamos una determinada idea o un concepto a un objeto, como en el caso de Peirce, sino que efectivamente se debe aplicar la idea para conocer sus consecuencias y saber su valor de verdad. La verdad de la idea no es inherente a ella, sino que se da siguiendo tres criterios: debe haber continuidad entre las ideas y experiencias previas, debe satisfacer tanto a la experiencia subjetiva como a la experiencia objetiva y, finalmente, debe ser útil, en el sentido antes mencionado.

Sin embargo, con Dewey al igual que con Peirce, el pragmatismo vuelve a enfocarse al ámbito de la ciencia. Por lo que para Dewey, el pragmatismo es un criterio de cómo se debe llevar a cabo la investigación científica. Así, en este capítulo comenzaremos exponiendo en breve, la crítica hecha por Dewey, a las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo, después hablaremos de cómo las ideas dentro de la experiencia cognoscitiva y de la experiencia experimental dan origen y fundamento al conocimiento

científico; y de cómo se deben de dar estas experiencias para que sean reflexivas y obtengan sentido.

VI.1. Crítica a las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo

En la filosofía de John Dewey (1859-1952) encontramos una parte crítica y una parte constructiva. Sin embargo, debemos recordar que Dewey no sólo tenía una preocupación filosófica sino también pedagógica y consideraba que la raíz de algunos problemas pedagógicos era la separación entre el saber y el hacer. Comenzaremos por la crítica que hace a las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo.

Divide en dos grupos a las teorías gnoseológicas: en las que ven una correspondencia completa entre el conocimiento verdadero y lo que es real, siendo lo real, aquello que es completamente fijo e inmutable; y en aquellas que nos dicen que para que el conocimiento sea verdadero tiene que referirse a lo que posee existencia antecedente al acto de conocer.

No obstante, los dos grupos de teorías epistemológicas parten de un supuesto común. Hay una receptividad pasiva, por lo que lo conocido no resulta de ningún modo afectado por nuestro acto de conocer, ya que, de lo contrario, no sería fijo-inmutable, ni antecedente. Es decir, niegan el hecho de que la actividad práctica y la experiencia construyen el objeto conocido.

Pues la definición de conocimiento ha originado la separación entre teoría y práctica, pero esta separación, a su vez, ha originado que el mismo conocer no se vea como una acción, mucho menos, como todo un arte.

Para Dewey, la filosofía de Platón y la de Aristóteles son ejemplos de las teorías que identifican el conocimiento verdadero con lo real y lo real con aquello fijo, inmutable y final. Pues veían al cambio y al origen como signos de lo defectuoso, de lo no real; pensando que el mundo de la generación era el mundo de la decadencia y la destrucción, ya que, siempre que una cosa llega a ser, alguna otra deja de ser.⁵ Esta interpretación es un poco extremista, pues recordemos que al menos en Aristóteles, gracias a sus conceptos de acto y potencia, no se tenía que ver necesariamente al *movimiento* como el paso del ser al no-ser.

Sin embargo, no se podía negar que la naturaleza está en un constante cambio, al igual que la experiencia del hombre, lo que provocaba que la percepción sensorial y la inferencia basada en la observación estuvieran condenadas. Entonces, se supuso que en la base de toda existencia, tenía que haber ciertas cosas intrínsecamente inmutables y estas entidades constituirían los objetos de cualquier conocimiento verdadero porque suministrarían la garantía de la certeza fija. Es lo que Platón llamó *eidos*, Aristóteles llamó *ousía* y los medievales llamaron *substancia*. Por lo que, “la premisa [...] que sólo lo completamente fijo e inmutable puede ser real. El anhelo de certeza ha determinado nuestra metafísica fundamental” (Dewey, 1952, p.19).

Las teorías epistemológicas de la Modernidad, es decir, el racionalismo y el empirismo se encuentran dentro de las teorías que identifican el conocimiento verdadero con lo que posee existencia antecedente al acto de conocer. Y podría objetarse que se están englobando todas las teorías epistemológicas en racionales o en apriorísticas, pues sabemos

⁵ Como vemos la lectura hecha por Dewey a la filosofía de Platón y Aristóteles, es una lectura tradicional.

que hay teorías llamadas empíricas, debido, precisamente, a que ponen como punto de partida y como garantía del conocimiento a la experiencia.

Sin embargo, Dewey nos dice que hasta en estas teorías sigue habiendo la separación entre pensamiento y experiencia, conocimiento y acción, entre teoría y práctica, porque la experiencia que se tiene es pasiva y la garantía es algo que ya está dado, una realidad previa a la que accedemos por contacto directo. La diferencia es que para las teorías racionalistas este contacto es por medio de la razón, ideas y verdades innatas; mientras que para las empiristas es por medio de la experiencia, sensaciones, impresiones y percepciones.

Esta es de manera muy general, la crítica hecha por Dewey hacia las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo, debido a que como hemos dicho para el pragmatismo, el objeto de conocimiento es una construcción que hace el que está conociendo desde un mundo, también, en construcción, con conceptos y experiencias creadas por y para el hombre.

Ahora, empezaremos la parte constructiva, donde esbozaremos la propuesta hecha por Dewey, que trata de solucionar estos problemas vistos en las teorías epistemológicas racionalistas y empiristas.

VI.2. El pensamiento como producto de la evolución

Podemos comenzar diciendo que todos los organismos en cierta forma reaccionan ante su entorno pero no todos reaccionan de la misma forma. Ya que, a medida que los organismos vivos van siendo más complejos, su entorno se vuelve más inseguro, no sabiendo qué acciones son más adecuadas para mantenerse con vida. “En la medida en que

las respuestas lo son ante lo dudoso, adquieren una cualidad psíquica. Y si son tales que poseen una tendencia dirigida a cambiar lo precario y problemático en lo seguro y resuelto, son además *intelectuales*” (Dewey, 1952, p. 196). Así, el pensamiento es una manera altamente desarrollada de la relación activa entre el ambiente y un organismo, es decir, la relación entre estímulo y respuestas emotivas, volitivas e intelectuales.

Para Dewey, el pensamiento debe ser representado como un producto de la evolución. Pues se ve que en las interacciones con su ambiente, el organismo humano como cualquier otro, al principio, actúa según sus hábitos, sin embargo, surgen situaciones que el pensamiento reconoce como problemáticas que exigen una investigación o reflexión. Luego, el pensamiento se mantiene activo porque si bien resuelve una cuestión en seguida se presenta otra, pero aún así, la seguridad se alcanza, debido a que ésta se da ante problemas específicos.

El hombre busca transformar el ambiente, entendiendo a éste no sólo como el mundo de la naturaleza física sino también como cultural. Es decir, el pensamiento es una forma de actividad y además tiene una función práctica que se da desde la vida cotidiana hasta la ciencia.

VI.3. El objeto de conocimiento

Aunque Dewey recurre al conocimiento científico y específicamente al de la física para demostrar que el conocer es activo, podemos hablar en general y decir que todo conocimiento es producto de la acción. Además, recalca que el conocimiento y en este caso el conocimiento científico es sólo un modo de poder apreciar una cosa, mas no el único. Así, los sentimientos son también un acceso a las cosas del mundo. “Las esperanzas y los

temores, los deseos y las aversiones son respuestas tan verdaderas a las cosas como el conocer y el pensar” (Dewey, 1952, p. 259).

Pero esto no quiere decir que tengamos diferentes cosas, pues la cosa sigue siendo la misma, sólo que cambia el modo en que la apreciamos, ya sea objeto científico, estético o moral pero ningún modo es más importante que otro. Por lo que

Hay algo, a la vez, de ridículo y desconcertante en el hecho de que las gentes hayan llegado a creer que los modos científicos de pensar los objetos nos proporcionan la realidad íntima de las cosas y hayan puesto un sello de ilegitimidad sobre todos los demás modos de pensar los objetos y de percibirlos y gozarlos. [...] Pero estos modos de pensar no constituyen los rivales o sustitutos de los objetos tal y como los percibimos y disfrutamos directamente, como tampoco el telar mecánico, que constituye un instrumento más efectivo para tejer que lo fuera el viejo telar a mano, representa un rival o sustituto del vestido (Dewey, 1952, pp. 118-119).

Luego, no esperemos que los distintos modos de apreciar una cosa y los diferentes tipos de conocimiento se reduzcan al conocimiento de la física para que sea válido, pero sí podemos tomar a esta ciencia y a sus métodos como ejemplos para crear métodos adecuados de análisis.

Si bien, en la vida cotidiana, también investigamos objetos o acaeceres cuando han resultado problemáticos, no podemos llamarlos propiamente objetos de conocimiento, ya que éstos deben tener un proceso o un método en específico para poder categorizarlos de este modo. El objeto de conocimiento es aquel que se abstrae, pero después de haberse analizado, se regresa al objeto de cualidades con un sentido nuevo y con un mayor control sobre él.

Y debido a que se piensa que el objeto de conocimiento de la física debe existir con anterioridad al acto de conocer y sin que ésta lo modifique en algo, se han hecho múltiples

objetos: los datos sensibles, los matemáticos y lógicos, los de la física y los de la vida cotidiana que son considerados los más importantes pero los menos reales.

Sin embargo, los primeros tres tipos de objetos, se encuentran en el objeto físico, ya que, el objeto sensible por sí solo no puede ser objeto de conocimiento verdadero, pues los datos sensibles sólo pueden interpretarse bajo un contexto que dé sentido. Estos datos sensibles dan correlaciones, las cuales son estudiadas por la física, pero en la física se trabaja con símbolos, que finalmente, son objetos formales de la lógica y matemática. Y hasta aquí, se puede decir que si ha llevado el proceso adecuado, también se ha conocido verdaderamente. Pero es en la vida cotidiana donde se ponen a prueba estos conocimientos.

Los objetos físicos son los que se pueden estudiar con más éxito, pues los asuntos morales y sociales son más complejos. Por ello, podemos encontrar diferentes métodos de operación pero esto no significa que hay diferentes grados de realidad. “[...] cada tipo de objeto tiene derecho a sus propias categorías características de acuerdo con los problemas que plantee y las operaciones necesarias para resolverlos” (Dewey, 1952, p. 189).

Así, la naciente ciencia moderna decidió quedarse con las cualidades primarias⁶, es decir, con lo medible haciendo a los objetos de doble cara, ya que, por un lado se tenían los objetos de la ciencia, y por el otro, los objetos con cualidades secundarias, los objetos de percepción, uso, valor y goce cotidiano. Sin embargo, para Dewey la ciencia no tenía que tomar en cuenta ni las cualidades primarias ni las secundarias. Ya que, lo que hay que estudiar son las correlaciones entre los acaeceres y las consecuencias del mismo acto de conocer.

⁶ Recuérdese la división hecha por Locke, entre cualidades primarias y secundarias del objeto.

Luego, si las cualidades secundarias no estaban en los objetos, se tenía que suponer que estaban en la mente del hombre que conoce, dando origen al problema de la relación entre el sujeto y el objeto, pues “[...] cómo era posible que una mente compuesta de semejantes elementos y que nada tenía en común con los objetos de la ciencia [...] saliera fuera de sí misma y conociera sus propios contrarios” (Dewey, 1952, p.106).

A lo que Dewey responde que, si bien, en la ciencia se habla de los objetos de manera cuantitativa, esto no quiere decir que los objetos se reduzcan a datos, o que sea la única manera válida de pensarlos, sino que en el ámbito de la ciencia, esta forma de expresarlos es la más adecuada. Pues, hay muchas maneras de pensar los objetos y cada una de ellas es sólo un instrumento que servirá mejor en un ámbito.

Así, el objeto que es medible y el de uso son el mismo y no se tiene que hablar de dos tipos de objetos. Por eso el problema de conciliar el objeto de la física con el objeto de la experiencia cotidiana es un problema ficticio. Por lo que el conocimiento científico, más bien, ayuda a sostener los valores de la existencia.

Pero es en las consecuencias del acto de conocer donde se encuentra el objeto verdadero del conocimiento, viendo este conocer como una acción dirigida por la inteligencia. Pues

A la filosofía no le queda más que dos alternativas. O el conocimiento frustra su cometido propio (el de conocer algo que existe antes del proceso del conocer y que es independiente de él) o el objetivo del conocer son las consecuencias de operaciones intencionalmente realizadas cuando cumplen con las condiciones que las suscitaron (Dewey, 1952, p. 179).

Es por ello, que aunque la ciencia modifica constantemente el ambiente natural y social, no podemos decir que conocemos sus consecuencias, ya que, no debemos tomar como sinónimos los conceptos de causa y medio, ni de efecto y consecuencia, pues las

consecuencias son el resultado de medios deliberados. Ya que, las operaciones realizadas por los científicos tanto directas como simbólicas deben ser dirigidas por las ideas que proporciona la inteligencia. Luego, “[...] el valor de cualquier objeto que pretenda ser un objeto de conocimiento depende de la inteligencia empleada en llegar a él” (Dewey, 1952, p.175). Es decir, depende del método al igual que el valor de cualquier conclusión cognoscitiva.

Cabe mencionar que tampoco debemos tomar como sinónimos el concepto de razón y el de inteligencia. Según la filosofía tradicional, la razón aprehende el orden universal, eterno e inmutable, mientras que la inteligencia está relacionada con el juzgar y con el definir fines y seleccionar los medios adecuados para llegar a ellos.

Pero teniendo esta concepción de la razón, la acción sólo es algo mecánico e inferior al conocimiento, o siendo más generosos, se ve a la acción como algo adjunto al conocimiento pero no como algo inherente a él. Así, es gracias al concepto de inteligencia y al de observación que podemos eliminar la separación entre el conocer y el hacer. Pues “La inteligencia dentro de la naturaleza significa liberación y expansión, como la razón fuera de la naturaleza significa fijación y restricción” (Dewey, 1952, p. 188).

No toda experiencia es cognoscitiva, sin embargo, todos los modos de experiencia son igual de reales. “Pero, apartadas del ejercicio de la inteligencia que desemboca en conocimiento, las realidades de nuestra vida afectiva y práctica poseen sentidos fragmentarios e incoherentes y se hallan a merced de fuerzas que se nos escapan” (Dewey, 1952, pp.192-193). Y a estos objetos que no se pueden categorizar formalmente como objetos del conocimiento, se llaman fenómenos u objetos subjetivos.

VI.4. La experiencia cognoscitiva

La experiencia cognoscitiva está constituida por dos elementos: uno activo y otro pasivo. El elemento activo es cuando partiendo de la reflexión, se actúa sobre algo, mientras que el elemento pasivo es cuando se padecen o se sufren las consecuencias de la acción. Es decir, “Hacemos algo a la cosa y después ella nos hace algo a su vez [...] La conexión de estas dos fases de la experiencia mide la fecundidad o valor de ella” (Dewey, 2004, p. 124).

Los dos procesos se deben de dar, pues no habrá experiencia con la pura actividad, como tampoco al sólo sufrir las consecuencias, ya que éstas serían sólo el resultado de acontecimientos casuales. Así, si se dan estos dos procesos, tendremos una experiencia con sentido.

El elemento activo de la experiencia es reflexivo porque se constituye de la duda, de la conjetura, del análisis del problema, de la proyección de las posibilidades, de ideas. Después comprobamos las ideas que pueden estar formando una hipótesis o una teoría. Si ellas producen los cambios previstos en el mundo son válidas.

Las ideas serán adecuadas si las operaciones que guiaron nos dieron los resultados que esperábamos. Así los idealistas tienen razón al darles tanta significación a las ideas, pero no vieron que precisamente son regulativas cuando se aplican y se prueban en la acción determinada y concreta del hombre.

Así, la experiencia cognoscitiva tiene sentido cuando las ideas que la originan producen los cambios esperados en el mundo. Pues las ideas obtienen su “[...] origen y

condición de actos realizados, actos en el sentido literal y existencial de la palabra, obras hechas y no recepción de sensaciones impuesta desde fuera” (Dewey, 1952, p. 98).

Es en la experiencia donde las cualidades sensibles de los objetos tienen significado. Pues de las cualidades sensibles, es desde donde se proyectan las posibilidades y las consecuencias, luego, se plantean las ideas para realizar una acción y la prueba de éstas estarán en las consecuencias de las acciones realizadas deliberadamente y estas consecuencias se expresan a su vez, como cualidades sensibles.

Es decir, lo percibido influye para saber lo que le hemos de hacer a las cosas, luego la experiencia pierde sentido por la separación que se hace entre el cuerpo y el pensamiento, pues se ve a los sentidos como simples entradas y salidas de información de la conciencia y no como participantes activos del conocer. Pero al separar al cuerpo y al pensamiento, también, se separa a los elementos de la experiencia, es decir, se separa la actividad de sus consecuencias. Y es por esta separación entre el cuerpo y el pensamiento que las actividades se vuelven mecánicas.

Y es que desde Aristóteles, las ideas y las percepciones se separan de los juicios, pues se dice que primero tenemos ideas y que el juicio nos sirve para relacionarlas o compararlas. Sin embargo, esto no es así, ya que, desde que se percibe se está juzgando, sino sería sólo una excitación sensorial.

Pero la experiencia cognoscitiva adquiere su sentido completo al cambiar la actitud que surge al padecer las consecuencias, pues hemos ido más allá de la observación y hemos comprendido la conexión que existe entre lo que le hacemos a la cosa (acción) y las consecuencias. Es decir, la experiencia habrá tenido sentido si deja huella en la vida del

hombre que la ha tenido, si ha aprendido algo de ella, luego, si la experiencia tiene sentido dará conocimiento y responsabilidad de las acciones. Sin embargo, siempre se está ensayando pues no se pueden comprender todas las consecuencias de las acciones.

VI.5. La experiencia experimental

La experiencia experimental consiste en variar las condiciones de los objetos para provocar consecuencias y saber cuáles son sus causas. En el experimento cada paso puede ser observado y repetido pues hay procedimientos y medios específicos.

En este tipo de experiencia se buscan relaciones o mejor dicho, correlaciones, más que cualidades estáticas, ya que, por medio de las relaciones se pueden conocer las cosas y manipularlas para poder cambiar sus consecuencias. El objeto será mejor conocido en cuanto más correlaciones se establezcan.

Las ideas que guían los procedimientos experimentales, al igual que el sentido, surgen y se prueban en ellos mismos y no en un más allá. La experiencia experimental es el origen y fundamento del conocimiento científico.

Por ello, Dewey nos dice que la afirmación de Platón sobre que el conocimiento es sólo contemplación, ahora es obsoleta. Pues las ciencias trabajan desde otros criterios y han avanzado, mostrando que el pensamiento no es suficiente para darnos el conocimiento de la naturaleza. Ya que, la observación es indispensable para suministrar el material sobre el que trabajará el científico y la experimentación para verificar conclusiones que hizo teóricamente. Es decir, no se pueden hacer grandes teorías, si el científico sólo se sienta a contemplar lo que quiere conocer, ya que, conocer es acción.

Por lo que, “Una experiencia muy humilde es capaz de engendrar y conducir cualquier cantidad de teoría [...] pero una teoría aparte de una experiencia no puede ser definitivamente captada ni aun como teoría” (Dewey, 2004, p. 128).

Los científicos ya no trabajan con esencias o sustancias, sino con cualidades pero vistas como acaeceres o cambios puestos en relación con otros. Así, los conceptos de espacio, tiempo y movimiento constituyen los acaeceres generales. Y esto se dio después de la teoría de la relatividad de Einstein.⁷ El descubrimiento determinante fue el hecho de que la masa varía con la velocidad, pues eliminó la concepción de que la masa define los objetos, aislados unos de otros, demostrando que ni siquiera la masa es fija y que los acaeceres no son aislados sino que se relacionan.

Así, tomando en cuenta lo que existe y desde una tradición, la comunidad científica crea las leyes de la naturaleza. Siendo éstas conceptuales pero no mentales ni arbitrarias.

Es decir, la investigación científica ha renunciado a la oposición entre conocer y hacer, entre teoría y práctica, entre medios y fines, y ha llegado a la conclusión de que la seguridad ya no se encuentra en la certeza absoluta de lo inmutable, sino en la regulación de los cambios. Y se llega a esta regulación por las ideas que confluyen en la experiencia cognoscitiva y experimental.

⁷ Sin embargo, las ecuaciones matemáticas nos muestran que desde hace tiempo ya se trabajaba con relaciones.

Consideraciones

Como vemos para Dewey, el pensamiento es un producto de la evolución y una actividad con funciones prácticas, teniendo respuestas no sólo intelectuales sino también volitivas y emotivas.

Por lo que, hay diferentes modos de apreciar o acceder a los objetos, uno de estos modos es el conocimiento. Hay diferentes tipos de conocimiento pero todos son producto de la acción. El objeto de conocimiento es construido por los científicos por medio de operaciones deliberadas guiadas por las ideas que nos proporciona la inteligencia.

Por los conceptos de inteligencia, de experimentación y de observación podemos eliminar la separación entre el hacer y el conocer. Ya no se estudian las cualidades primarias ni secundarias, sino las relaciones entre los acaeceres.

Pero no sólo el objeto de conocimiento sino también el mundo es construido por acciones deliberadas, fundamentadas en juicios que miran las consecuencias, que miran hacia el futuro, más que al pasado. El centro del conocimiento científico ya no es la razón y sus facultades completas en sí mismas, que tratan de conocer un mundo terminado, sino, ahora, el nuevo centro del conocimiento son las correlaciones que se dan en el fluir de la naturaleza, la cual, no es fija ni acabada, pero sí susceptible de ser dirigida a resultados nuevos y diferentes mediante operaciones deliberadas. En consecuencia, el problema del conocimiento científico es el problema del descubrimiento de métodos para llevar a cabo esta dirección.

Es decir, la naturaleza proporciona el material y los medios necesarios para realizar nuestros ideales, sin embargo, el hombre debe buscar estos materiales y medios, y plantear los fines y los ideales adecuados para la sociedad.

Esta es la verdadera relación entre lo real, lo actual o lo experimentado, y lo posible e ideal. Y no la relación que planteaba la filosofía de Platón y que ha sido extendida por la religión, en la que se trataba de demostrar la relación entre lo real y lo ideal en el ser último o en Dios.

Así para Dewey la ciencia es el conjunto de “[...] conclusiones reflexivas de métodos adecuados” (1952, p. 194), pero la ciencia no es algo final, sino que lo final es el uso, el goce y el valor de las cosas en la experiencia cotidiana. Luego, todo conocimiento reflexivo es instrumental al igual que las ideas y los conceptos de la física.

Por lo que, al afirmar que el conocimiento es instrumental, no lo rebajamos, pues los instrumentos y los medios tienen el mismo valor que las consecuencias y los fines, porque sin los primeros estos últimos, se darían accidental y inestablemente. Recordando que ni los medios ni los fines deben ser rígidos, pues de lo que se trata es de ir mejorándolos en bien de la sociedad.

CONSIDERACIONES FINALES

El conocimiento racional comenzó con la filosofía griega. Platón encontró el fundamento del conocimiento en las ideas. Sin embargo, no se podían negar los cambios, así para salvar la inmutabilidad de las ideas, tuvo que ponerlas en un “mundo inmaterial”, al cual podríamos acceder por el pensamiento. Identificando las ideas con lo realmente existente y diciéndonos que todo lo que existe en “el mundo material”, *es* en tanto que participe de la idea correspondiente, convirtió a las ideas en el modelo de todo lo existente desde las cosas materiales hasta los valores. Haciendo de la idea del bien la responsable de otorgar a todo cuanto existe: esencia, existencia, valor (verdadero o falso) y utilidad, y de otorgarle al hombre el poder de conocer.

La única manera de aprehender las ideas era por medio del alma porque era inmutable e inmortal, teniendo como instrumento a la dialéctica. Ya que, para Platón conocer era recordar, pues hubo un momento en que el alma contempló las ideas en sí. Por ello, el hombre al no tener sólo alma sino también cuerpo, debía separar el alma de su cuerpo, lo más que pudiera, apartándose de las necesidades terrenales. Pero esta concepción de Platón, hizo que la filosofía justificara racionalmente esta separación originada por la religión. Y desde ahí se ha creído que por un lado, hay actividades puramente racionales y por otro, actividades prácticas.

Aristóteles al hacer una síntesis entre la permanencia (Parménides) y el movimiento (Heráclito), hizo también, una síntesis entre el entendimiento especulativo que tiene por objeto lo universal, eterno y necesario, y el entendimiento práctico que tiene por objeto lo particular y contingente. Por lo que Aristóteles nos habla del concepto de *praxis*, por medio

del cual, une lo que pareciera estar separado. Y con los conceptos de potencia y de acto, el cambio no tiene que verse necesariamente como un paso del ser al no ser.

Vemos que tanto en Platón como en Aristóteles había una aspiración por una verdad universal, por lo que Aristóteles nos habla de la verdad por demostración. Sin embargo, no podía ignorar la verdad que es propia de la *praxis* y por tanto del hombre, que es la verdad por verificación fundamentada en la experiencia sensible, en el discurso y en lo convencional.

Desde Aristóteles, la experiencia era el resultado de los sentidos conservados en la memoria, que nos permitían resolver nuevos problemas basados en problemas anteriores. En la modernidad, la experiencia se convierte en una forma de conocer, pues por medio de ella, obtendríamos impresiones e ideas de los objetos.

Con Bacon, la investigación comenzó a enfocarse más a la materia que a la forma. Sin embargo, el objeto de conocimiento ya estaba completo y dado por lo que mientras más pasivo fuera el cuerpo al momento de conocer, más verdadero sería el conocimiento.

Pues por medio de la experiencia, adquiriríamos ideas, pero ésta no era activa ni creativa como en el pragmatismo, ya que, era el objeto externo, él que impresionaba a nuestros sentidos. Este poder que tenían las cosas de generarnos ideas, era llamado por Locke, cualidad del objeto. Como vemos, la experiencia era pasiva, pues la mente del hombre inevitablemente se llenaba de ideas que provenían de impresiones provocadas por esta cualidad del objeto y la mente lo único que hacía era combinar esas ideas. Dividieron a las cualidades en primarias y secundarias. Las cualidades primarias producían en el hombre ideas que eran copias de ellas, mientras que las cualidades secundarias producían ideas

semejantes a las cualidades correspondientes y tenían un valor utilitario, sirviendo para vivir.

Las teorías epistemológicas de la modernidad, veían al hombre como un espectador del conocer, pero en el pragmatismo ya no encontramos esta concepción, pues se ve al hombre como el agente activo que conoce desde su mundo cambiante y lleno de posibilidades realizables por medio de ideas que dirigen a la ciencia, a la técnica y la tecnología. Además para el pragmatismo, los “ídolos” como el lenguaje y la tradición (educación, autoridad) son las creencias, conceptos y verdades previas desde donde podemos conocer.

Y no se trata de decir que las concepciones de las teorías epistemológicas antecedentes al pragmatismo clásico eran erróneas, pues afirmar esto, es no haber entendido lo que nos dice el pragmatismo. Pues las concepciones que tenemos no son el producto de la imaginación o del pensamiento particular de un hombre, pues el pensamiento del hombre se da desde una tradición y un lenguaje que se han construido desde generaciones atrás, y desde un lugar y tiempo concreto.

Luego, las filosofías que separan el mundo en el que el hombre piensa y conoce y el mundo en el que vive y actúa, aparecieron antes de que la ciencia hiciera progresos. Por ejemplo, no se conocían las estructuras orgánicas, por lo que se menospreciaba la percepción debido a su relación con los órganos corporales o los sentidos. Sin embargo, ahora sabemos que el pensar tiene la misma relación con el cerebro y que no existe separación estructural y funcional entre el ojo, oído, etc., y los órganos centrales. Ahora definimos la mente y sus órganos desde el conocer visto como una actividad.

Por lo que, la tarea de la filosofía es reformar las creencias fundamentadas en la separación entre teoría y práctica y entre conocimiento y acción, las cuales, a su vez, implican la separación entre lo espiritual y material. Radicando el problema en la misma separación entre teoría y práctica. Así, la solución no la encontraremos en la reconciliación de las categorías de la razón teórica y de la razón práctica, sino en plantearnos fines e ideales fundamentados en posibilidades realmente experimentadas, es decir, el pensamiento operativo debe plantear las ideas fundamentándose en la ciencia y en lo que puede ser hecho. Esta tarea es comenzada en el pragmatismo clásico por Peirce quien buscaba aclarar los conceptos de la ciencia y como consecuencia, nuestros pensamientos y acciones serían más claros. Pero en él encontramos concepciones heredadas del empirismo tradicional y del positivismo, como la concepción de una verdad trascendental independiente de las concepciones previas del hombre.

Peirce divide las ideas en las de percepción, acción y pensamiento. Pues tanto el hombre ordinario como el científico, piensan, actúan y conocen desde ideas o creencias. Como vemos, las ideas ya no son propias de la percepción y del pensar sino también de la acción.

El “resultado” de las percepciones son ideas o mejor dicho juicios perceptuales, pues ya no hay sensaciones o ideas aisladas. El percibir es todo un proceso interpretativo; ya que necesitamos de ideas para poder mirar, oír, tocar, etc., es decir, ya no se habla de la mente en blanco sino que partiendo de ideas previas adquirimos ideas nuevas, pero como ya mencionamos no hay un círculo vicioso.

El pensar inicia con una duda vivencial y real, investigando y por medio del razonamiento abductivo, que mira el pasado y el futuro al proyectar las consecuencias, llegamos a las ideas que por hábito se convierten en creencias. En este razonamiento confluyen el razonamiento deductivo y el inductivo, encontramos lo que puede ser posible, verificado y mejorado por la acción. Para Peirce, los objetos que tienen que ver con nuestra acción, poseen la cualidad de causarnos creencias.

El valor de verdadero y falso de las ideas lo encontramos al proyectar las consecuencias que resultarían al aplicar la idea a la acción del hombre. Y esta sería la verdad compleja, pues Peirce aún nos habla de una verdad trascendental independiente de los hombres.

A las ideas del pensamiento les llamamos conceptos, pero al igual que a las ideas de la percepción, el pragmatismo les da otra significación, al no ver a los conceptos como definiciones últimas, rígidas y fundamentadas en la razón, sino más bien, fundamentados en la acción del hombre. Pues es en la acción, donde nos damos cuenta que una determinada propiedad (un concepto) pertenece a un cierto tipo de objetos. Según la experiencia de los hombres, los conceptos se pueden ir enriqueciendo y mejorando. Hay una dialéctica, pues nuestro mundo influye en la formación de nuestros pensamientos y nuestros pensamientos influyen en la construcción de nuestro mundo.

Los conceptos son convencionales al igual que el *ónoma* en Platón, pues crecen por el uso y la experiencia. Como vemos, Peirce no nos da una definición del concepto de idea y más bien nos habla de la función que tiene en el pensar, en el percibir y en el actuar. Así

en el pensamiento le llamamos concepto, en la percepción juicios perceptuales y en la acción creencias.

Con James, podemos ver un poco más clara la concepción de las ideas en el pragmatismo clásico. Pues las ideas son instrumentos de acción para modificar la realidad y que la verdad de las ideas no es una propiedad estática inherente a ellas, pues las verdades son construcciones dinámicas y prácticas por y para el hombre. No hay una verdad objetiva, sino más bien, una verdad relativa a la experiencia del hombre quien vive en un mundo cambiante y lleno de posibilidades. Hay una dialéctica entre las sensaciones y los conceptos, y entre las percepciones y las interpretaciones.

James, establece un criterio de verdad de una idea nueva fundamentado en la continuidad con las ideas, creencias, experiencias y verdades previas; debiendo satisfacer tanto necesidades personales como las exigencias de la realidad, por lo que cada hombre reconocerá si un problema ha sido resuelto satisfactoriamente, pero la idea no es verdadera sólo porque dicho hombre así lo quiera. Será verdadera si es buena para cumplir lo que se pretende, si ha modificado una realidad dada, es decir, si ha sido útil. Y estas nuevas concepciones acerca de las ideas, Dewey las encuentra en la investigación científica, debido a que ésta ha renunciado a la oposición entre conocer y hacer, entre teoría y práctica, y entre medios y fines.

Además, los científicos han llegado a la conclusión de que la seguridad ya no se encuentra en la certeza absoluta de lo inmutable, sino en la regulación de los cambios por medio de las ideas de la inteligencia que confluyen en la experiencia cognoscitiva y experimental.

Sin embargo, podemos hablar en general, y decir que todo conocimiento es producto de la acción. Y es por medio de la idea que comenzamos la experiencia cognoscitiva.

La idea se da desde el mirar las posibilidades que nos da la materia o lo percibido y desde la proyección de las consecuencias que obtendríamos al aplicar dicha idea. La idea será adecuada si se dieron efectivamente las consecuencias proyectadas. Como vemos, los pragmatistas hablan de causa y consecuencias, pues esta relación no es natural sino algo producido por el hombre.

La idea tendrá sentido cuando produce cambios en nuestro mundo y sobre todo cuando produce cambios en la actitud del hombre al padecer las consecuencias, dándole a dicho hombre conocimiento y responsabilidad de sus acciones. Es decir, el hombre actúa sobre y desde su mundo y a la vez, su mundo actúa sobre él.

Por lo que, desde siempre, el hombre se ha preparado para que no le afecten los cambios o acaeceres de la naturaleza. En la modernidad, sólo se buscaba la causa eficiente, ya que lo importante era conocer las leyes de la naturaleza. Por lo que se buscaba el método adecuado para llegar a este fin. Y es que se creía que realmente podíamos descubrir las leyes de la naturaleza. Ahora sabemos, que es el propio quien hace los conceptos y las leyes desde una tradición llena de ideas, experiencias y verdades previas y que es también el hombre quien construye el objeto de conocimiento y su valor depende del método utilizado para llegar a él.

Pero por medio de la ciencia (tradición, observación y experimento) y la tecnología, el hombre puede controlar y modificar el propio acaecer y obtener beneficios. Sustituyendo

la búsqueda de la certeza de un mundo fijo por la búsqueda de seguridad en un mundo cambiante. Es decir, el conocimiento es un instrumento intelectual para nuestra vida, ya que, “Las necesidades prácticas son inminentes; para la masa humana resultan imperativas. Además, de un modo general, los hombres están hechos para obrar más que para teorizar” (Dewey, 1952, p.245). Por lo que el conocimiento es sólo un modo de apreciar las cosas, por lo que la experiencia cognoscitiva no es el único tipo de experiencia.

En la ciencia, los conceptos claves que han permitido ir eliminando la separación entre teoría y práctica son el de inteligencia, observación y experimentación.

Para Dewey, al igual que para James, la idea es un instrumento de acción. Pero el pensar y el conocer también son acciones por lo que la experiencia cognoscitiva y la experimental son dirigidas por las ideas. La idea se da desde ver las posibilidades y la proyección de las consecuencias. La idea es adecuada si llegamos a las consecuencias proyectadas. La idea modificara nuestro mundo, tanto materialmente como al darnos nuevas ideas que formaran ahora parte de nuestra tradición como experiencias y verdades previas, pero además modificara nuestra actitud, dándonos conocimiento y responsabilidad de nuestras acciones. Pero a la vez, nuestro mundo nos dará nuevos problemas que han de ser resueltos por medio de acciones.

Como vemos, el pragmatismo fue evolucionando, pues en Peirce todavía existían dos tipos de verdad, en James la verdad la encontrabamos siguiendo el sentido del concepto de práctico, pero en Dewey por medio del concepto de idea se demuestra que teoría y práctica están en una dialéctica, pues la idea crea y transforma nuestro mundo pero la idea se da por las necesidades y deseos que nos origina nuestro andar en el mundo.

Hablando en general del pragmatismo podemos encontrar los siguientes puntos: se ve al conocimiento como un acto existencial. Se reconoce que “lo que se quiere conocer” resulta modificado por el mismo acto del conocer.

No se ve al cuerpo y al pensamiento como antagónicos, aunque reconoce que esta concepción fue inevitable, porque en Platón y en el racionalismo se consideraba que el conocimiento consistía en el ejercicio de la razón independiente del cuerpo, la cual alcanzaba la verdad por medio de operaciones puramente lógicas.

Ya no se desprecia el cuerpo, pues está demostrado el papel que desempeñan los actos orgánicos en todos los procesos psíquicos.

Otra diferencia es que las ideas son creadas por y para el hombre, siendo instrumentos para la acción y se prueban en ella misma, mientras que en Platón, las ideas eran “arquetipos” de las cosas sensibles; y en las epistemologías de la Modernidad, las ideas se originan en la percepción gracias a la cualidad de la cosa, y con ellas se va llenando la mente, sin embargo, en este proceso la mente es pasiva, recuérdese la analogía del espejo en Locke.

Se reconoce que el acto de conocer se lleva a cabo desde ideas, experiencias y verdades previas, habiendo un juego entre percepción e interpretación. La experiencia ya no es sólo una forma de conocer, sino que ahora tiene un sentido más amplio, es un concepto existencial. Y aunque se habla de la experiencia cognoscitiva y experimental, se subraya que no son las únicas experiencias que el hombre puede tener.

Se habla de la verdad como algo que está en construcción desde un mundo en transformación, pero no es que se afirme que la verdad es arbitraria o que esté a disposición

de las necesidades y los deseos de los hombres, pues la verdad al igual que las ideas y los conceptos se prueban en las consecuencias de las acciones, pero estas acciones se dan desde una tradición, desde un conocimiento, desde un método. Ya que, para el pragmatismo los medios son tan importantes como los fines y estos deben ser elegidos por la inteligencia.

Siguiendo al pragmatismo podemos ver a la técnica, a la tecnología y a la ciencia como tres actividades del hombre interconectadas cuyas cualidades se dan desde el mismo ser del hombre.

La técnica va más allá del ser y la necesidad y, más bien, abre un mundo de posibilidades. Y como a la técnica y a la tecnología se les ve como simple ciencia aplicada, generadoras de materia que sirve para algo, es decir, de productos artificiales, no son dignas de estudio por parte de la filosofía. En cambio, a la ciencia, la ha idealizado, viéndola como un conjunto de conocimientos y teorías, que buscan la verdad sin ningún interés material pues se cree que se busca conocer por el sólo hecho de conocer y el producto ha de ser solamente conocimiento puro.

No hablando de la ciencia como algo idealizado podemos señalar que la ciencia trabaja bajo un propósito mundano, ella no es teoría pura sino que ella misma es el resultado de la técnica y de la tecnología y de los productos de ellas. La ciencia al igual que la técnica y tecnología sigue criterios de eficiencia y utilidad.

Se dice que la ciencia descubre, mientras que la técnica y la tecnología inventan. Pero si descubrir es encontrar algo que ya existía desde la eternidad siendo inmutable, independiente del hombre, diremos que no hay descubrimientos. Pues como bien nos dice

el pragmatismo, es el hombre que está conociendo quien construye su objeto de conocimiento desde sus conceptos y verdades previas.

Pero mientras se siga leyendo al pragmatismo como una simple teoría utilitarista, se siga separando el pensamiento y la experiencia, la teoría y la práctica, el cuerpo y la mente y, a la ciencia se le siga dando atributos que no tiene y a la tecnología se le siga viendo como simple ciencia aplicada, de valor inferior, la tecnología no será digna de ser estudiada y lo más importante ser dirigida, tanto en medios como en fines, por la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos. Traducción y notas por Julio Pallí Bonet.

Aristóteles (1990). *Retórica*. Madrid: Gredos. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero.

Bacon, Francisco (2009). *Novum organum*. México: Porrúa. Estudio introductorio y análisis de las obras por Francisco Larroyo.

Berlín, Isaiah (2000). *Las raíces del romanticismo* (2 Ed.). Madrid: Taurus. Edición de Henry Hardy.

Descartes, René (2008). *Meditaciones metafísicas*. México: Porrúa.

Dewey, John (1952). *En busca de la certeza: un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*. México: F.C.E. Prólogo y versión española de Eugenio Ímaz.

_____ (2000). *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo*. Madrid: Ed. Biblioteca nueva.

_____ (2004). *Democracia y educación* (6 Ed.). Madrid: Morata. Traducción de Lorenzo Luzuriaga.

Faerna, Ángel Manuel (1996). *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Madrid: siglo veintiuno.

Grondin, Jean (2006). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Herder. Traducción de Antoni Martínez Riu.

James, William (1975). *Pragmatismo* (6 Ed). Buenos Aires: Aguilar. Traducción y prólogo de Luis Rodríguez Aranda.

Locke, John (1956). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: F.C.E. Traducción de Edmundo O’Gorman.

Peirce, C. S. (1878). Cómo esclarecer nuestras ideas. En José Vericat (Trad., 1988), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en español*. Consultado el 23 de agosto de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

_____ (1894). ¿Qué es un signo? En Uxia Rivas (Trad., 1999), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en español*. Consultado el 20 de diciembre de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

_____ (1895). Del razonamiento en general. En Itziar Aragués (Trad., 2002), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en español*. Consultado el 23 de diciembre de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

_____ (1903a). Lección IV: La realidad de la terceridad en Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo. En Dalmacio Negro Pavón (Trad., 1978), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en español*. Consultado el 26 de diciembre de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

_____ (1903b). Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo: Lección VI: “tres tipos de razonamiento”. En José Vericat (Trad., 1988), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en*

español. Consultado el 27 de diciembre de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

_____ (1970). *Deducción; inducción e hipótesis*. Argentina: Aguilar. Traducción y prólogo de Juan Marti Ruiz-Werner.

_____ (1978). *Lecciones sobre el pragmatismo*. Buenos Aires: Aguilar. Traducción y prólogo de Dalmacio Negro Pavón.

Platón (1986). *La República*. En Diálogos IV. Madrid: Gredos. Introducción, traducción y notas por Conrado Eggers Lan.

_____ (1992). *Carta VII*. Madrid: Gredos. Traducción, introducción y notas por Juan Zaragoza.

Putnam, Hilary (1999). *El pragmatismo: Un debate abierto*. Barcelona: Gedisa.

REFERENCIAS

Brubacher, John S. (1959). John Dewey. En *Los grandes pedagogos*. México, D.F.: F.C.E.

Compilador Jean Château.

Colomer, Eusebi (2001). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo segundo el idealismo: Fichte, Schelling y Hegel* (3 Ed.).Barcelona: Herder.

Copleston, Frederick (2004). *Historia de la filosofía 8: de Bentham a Rusell* (7 Ed.). México: Ariel.

Dewey, John (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós. Traducción y prólogo de Jordi Claramonte.

Geymonat, Ludovico (1979). *Historia de la filosofía y de la ciencia*. Barcelona: Crítica.

González Vega, Fernando Manuel (1983). *Tecnología, Génesis y Esencia*. Tesis de Maestría, México: UIA.

Hubbeling, H. G. (1981). *Spinoza*. Barcelona: Herder.

Hume, David (1992). *Tratado sobre la naturaleza humana*. México: Gernika.

James, William (1980). *El significado de la verdad* (5 Ed). Buenos Aires: Aguilar. Traducción de Luis Rodríguez Aranda.

Kant, Immanuel (2006). *Crítica de la razón pura*. México: Taurus. Prólogo, traducción, notas e índices de Pedro Ribas.

Kline, Morris (1985). El florecimiento de las verdades matemáticas. En *Matemáticas la pérdida de la certidumbre*. México: Siglo veintiuno.

Leibniz, G. W. (1992). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Alianza.

Losee, John (1980). *Introducción histórica a la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza.

Maritain, Jacques (1986). Descartes o la encarnación del ángel. En *Tres reformadores: Lutero, Descartes, Rousseau*. Buenos Aires: Club de lectores.

Peirce, C.S. (1877). La fijación de la creencia. En José Vericat (Trad., 1988), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en español*. Consultado el 23 de noviembre de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

_____ (c. 1897). Fundamento, objeto e interpretante. En Mariluz Restrepo (Trad., 2003), *Grupo estudios peirceanos: Peirce en español*. Consultado el 10 de diciembre de 2012 de <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

Platón (1986). *Fedón*. En Diálogos III. Madrid: Gredos. Introducción, traducción y notas por C. García.

Popkin, Richard H. (1983). *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México: F.C.E.

Reale, Giovanni y Dario Antiseri (1992). *Historia del pensamiento filosófico y científico II (2Ed)*. Barcelona: Herder.

Spinoza, Baruch (1961). *Ética*. Buenos Aires: Aguilar. Traducción y prólogo de Ángel Rodríguez Bachiller.